

# J ESTUDIOS ALISCIENSE S

80

Mayo de 2010

## Juventud y Ciudadanía

INTRODUCCIÓN

Gabriel Medina

J. IGOR ISRAEL GONZÁLEZ AGUIRRE

*La palabra institucionalizada*

LAURIE SCHAFFNER

*Pobreza y ciudadanía*

CATALINA MORFÍN LÓPEZ

*Transitar el espacio público*

ROGELIO MARCIAL

*Democracia, ciudadanía  
y juventud en Jalisco*

# 80 ESTUDIOS JALISCIENSES

Revista trimestral de El Colegio de Jalisco

DIRECTOR:

Agustín Vaca García

EDITORES:

José María Muriá Rouret, Jaime Olveda Legaspi, Angélica Peregrina Vázquez

APOYO TÉCNICO: Imelda Gutiérrez

CONSEJO EDITORIAL

Juan Manuel Durán (Universidad de Guadalajara); Claudi Esteva Fabregat  
(El Colegio de Jalisco); Enrique Florescano (CONACULTA);

Jean Franco (Universidad de Montpellier); Antoni Furió (Universidad de  
Valencia); Maryse Gachie-Pineda (Universidad de Tours); Moisés González Navarro  
(El Colegio de México); Salomó Marqués (Universidad de Girona);

Eugenia Meyer (Universidad Nacional  
Autónoma de México); Pedro Tomé (CSIC-España)

COORDINADOR DE ESTE NÚMERO: Rogelio Marcial

Mayo 2010

---

## Juventud y Ciudadanía

INTRODUCCIÓN

Gabriela Medina 3

J. IGOR ISRAEL GONZÁLEZ AGUIRRE

*La palabra institucionalizada* 6

LAURIE SCHAFFNER

*Pobreza y ciudadanía* 16

CATALINA MORFÍN LÓPEZ

*Transitar el espacio público* 26

ROGELIO MARCIAL

*Democracia, ciudadanía  
y juventud en Jalisco* 42

## Asociados Numerarios de El Colegio de Jalisco:

- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
- Gobierno del Estado de Jalisco
- Universidad de Guadalajara
- Instituto Nacional de Antropología e Historia
- Ayuntamiento de Zapopan
- Ayuntamiento de Guadalajara
- El Colegio de México, A.C.
- El Colegio de Michoacán, A.C.
- Subsecretaría de Educación Superior-SEP

### *Estudios Jaliscienses*

La responsabilidad de los artículos es estrictamente personal de los autores. Son ajenas a ella, en consecuencia, tanto la revista como la institución que la patrocina.



EL COLEGIO  
de  
JALISCO

El Colegio de Jalisco  
5 de Mayo 321  
45100 Zapopan, Jalisco  
México  
[www.coljal.edu.mx](http://www.coljal.edu.mx)

ISSN 1870-8331. Número de reserva 04-2009-040620134300-102 otorgado por  
el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Certificado de licitud de título No. 13623 y de licitud de contenido No. 11196, otorgados por la  
Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación.

Se terminó de imprimir el 15 de marzo de 2009  
en Grupo Gráfico Consultor, S.C.  
Enrique Díaz de León No. 13, Col. Centro, CP 44200, Guadalajara, Jalisco.

---

# *Introducción*

## *Ciudadanías juveniles liminales*

Hacia el año 2000 aparecieron los primeros cuestionamientos en torno a la producción de conocimiento acerca de ciudadanía juvenil que se generaba en la academia mexicana. En ese año, el país se alimentaba de la esperanza de vivir tiempos políticos diferentes producto del discurso “del cambio” asociado a la llegada del Partido de Acción Nacional (PAN) al poder ejecutivo; a pesar del clima positivo subsistía la inquietud por la reflexión clásica que reduce la ciudadanía a los límites de los canales tradicionales de participación política, tesis que sostiene César Cisneros en su artículo “Jóvenes ciudadanos: ¿realidad o ficción?”.

Poco tiempo después este cuestionamiento evidenció su asertividad, dado que las autoridades de aquel gobierno demostraron que el cambio sólo consistió en el color del partido en el poder y no promovieron una mayor participación ciudadana en los destinos del país. Por el contrario, desde entonces se ha consolidado una política de estado que favorece a los grupos económicos fuertes, y que desligada de los amplios sectores de la población apuesta por apagar la crítica y reprimir las expresiones de disidencia.

Considerar que la creciente militarización de la sociedad mexicana se explica por la capacidad operativa del narcotráfico o del EZLN, sería ignorar la sistemática lógica militar que ha aplicado el gobierno a los casos de San Salvador Atenco, Estado de México; la APPO, Oaxaca; y la persecución de los líderes indígenas del estado de Guerrero. La respuesta del gobierno a estos movimientos evidencia que el factor militar forma parte de la estrategia pública para socavar los espacios de disidencia, participación y movilización social. En realidad, las políticas de gobierno se inscriben en un proceso global de consolidación del neoliberalismo que en nuestro continente se expresó en la derechización de las políticas económicas y la subsecuente jibarización del estado social.

Como ha planteado Martín Hopenhayn (*La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina-Organización Iberoamericana de la Juventud, 2004), la expansión del dominio neoliberal en la región generó una serie de paradojas en los mundos juveniles. En efecto, en comparación con generaciones previas, las juventudes están en mejores condiciones para insertarse en el mercado laboral, ser protagonistas del sistema y sus cambios políticos, y autodeterminar sus identidades colectivas; sin embargo, las y los jóvenes de hoy experimentan exclusión de la ciudadanía política, desempleo y sus identidades, entendidas como representaciones sociales, estarán siendo heterodefinidas desde su condición de objetos de políticas y sujetos de derechos.

Como dejan ver los estudios que han realizado Rossana Reguillo, Néstor García Canclini y otros autores, es posible que, en parte, esta creciente segregación del sistema político explique los procesos de desafectación y desinstitucionalización juvenil observados en los últimos años que, en la práctica, se traducen en la “naturalización” de las derivas juveniles, en los intersticios y márgenes normativos de la sociedad. Estos procesos sitúan a los mundos juveniles en veredas paralelas a los espacios institucionales y se organizan de acuerdo a códigos desconocidos, rechazados o criminalizados por el Estado. Ante la negación simbólica y represión política, amplios sectores juveniles (aquellos no interpelados por las identidades heterodefinidas por el sistema) abandonan las prácticas de resistencia y demandas de integración, y apuestan a construir un mundo fuera de lo establecido, tanto en términos de las prácticas de subsistencia (informalidad, narcomenudeo, paralegalidad, entre otras) como en las configuraciones simbólicas que alimentan dichas prácticas y construyen sentidos de pertenencia.

Si se comparte este diagnóstico, la reflexión acerca de la ciudadanía juvenil debería orientarse más a las modalidades juveniles de la política y menos a los espacios institucionales. Dicho en otros términos, en lo referente a la dimensión política de la condición juvenil es urgente desplazar la reflexión más allá de los espacios diseñados sistémicamente que asimilan ciudadanía a participación electoral e integración social. De ahí que sea saludable que los estudiosos de las juventudes mexicanas e iberoamericanas vean la necesidad de renovar los marcos analíticos y supuestos epistémicos que hasta ahora han organizado la reflexión de los mundos juveniles.

La crisis de los marcos conceptuales de la ciudadanía es una gran oportunidad para pensar a las juventudes en su dimensión política, es

decir, en tanto sujetos de poder. Algo se ha trabajado en esta línea, sobre todo a partir de recuperar el legado de tradiciones críticas, como el feminismo que instaló el poder en el espacio íntimo. Algunos análisis de las juventudes, bajo el marco de las culturas juveniles, han develado que para la experiencia juvenil el cuerpo se instituye como territorio de la acción política.

El desafío de los estudios de ciudadanía juvenil, por lo tanto, consiste en analizar, junto a las juventudes que participan en los canales políticos tradicionales, a aquellas que producen modalidades de actuar político en los márgenes, pliegues e intersticios sociales. Es un reto que impone producir “conocimientos situados” que permitan reconocer y comprender las manifestaciones políticas juveniles en función de la materialidad de los procesos que animan, de las mediaciones que impone la presencia o no de instituciones sociales cuyas estrategias tienden al disciplinamiento, sumisión o negación del sujeto juvenil.

En síntesis, este campo de investigación está abierto y pleno de desafíos que nos exigen redoblar los esfuerzos analíticos y capacidades creativas. La violencia que ha inundado la vida cotidiana juvenil, ya sea por la capacidad operativa del narcotráfico o la respuesta gubernamental, hace más urgente recuperar el sentido político y liberador que tiene la reflexión. No disponemos de tiempo para seguir desconociendo la responsabilidad social que tenemos como intelectuales y actores sociales. Es en esta dirección que este número de *Estudios Jaliscienses* reúne textos que buscan aportar nuevos elementos para continuar avanzando en dicho debate.

Gabriel Medina  
*Universidad Autónoma de la Ciudad de México*  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

---

# La palabra institucionalizada

J. Igor Israel González Aguirre  
Universidad de Guadalajara

## Introducción

El reconocimiento real (el registro en el orden simbólico) de los jóvenes en el horizonte de los programas oficiales en nuestro país, no tuvo lugar sino hasta la primera mitad del siglo xx.<sup>1</sup> Si antes las esferas de socialización (i. e. la escuela y la familia) eran los lugares exclusivos donde se condensaban las imágenes institucionales que dotaban de visibilidad a la juventud, ahora este papel se centra en el ámbito de las políticas gubernamentales. Dado el carácter reciente de la estructuración de políticas orientadas hacia el sector juvenil, pudiera pensarse que el análisis de las raíces históricas de la discursividad institucional carece de importancia al considerar que ésta se halla “ausente”, que no produce eco en lo que dicen y hacen los jóvenes en la actualidad. Sin embargo, vale la pena destacar que es precisamente por esa aparente ausencia del discurso institucional en *el decir y el hacer* de los jóvenes (y su presencia en la estructuración de las políticas de juventud), que un análisis de este tipo resulta crucial. Además, si se efectúa una lectura más atenta de la discursividad juvenil, es posible notar que las temáticas que interpelan a los jóvenes son similares a las que estaban vigentes hace varias décadas. El modo en que la juventud habla o calla acerca de dichas temáticas es lo que se ha transformado. La revisión de los medios a través de los que las instituciones “piensan”

1. En este sentido, Urteaga remite a tres grandes ámbitos de visibilización de lo juvenil: 1. el de la sociabilidad con sus pares, es decir, una especie de forma lúdica de socialización; 2. el de las expresiones culturales, por medio del desarrollo de colectividades o identidades que despliegan prácticas culturales propias o distintivas (i. e. la música rock); y 3. el político, en donde desde la década de los sesenta, el joven ha irrumpido expresando sus prácticas por medio de lenguajes y acciones simbólicas espectaculares, mostrando otras lógicas organizativas más horizontales. Maritza Urteaga. “Imágenes juveniles del México moderno”. José A. Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozo. *Historias de los jóvenes en México. Supresencia en el siglo xx*. México: SEP-IMJUVE-AGN-, 2004, pp. 36-37.

(como lo plantea Douglas),<sup>2</sup> permitiría a los jóvenes tanto contrastar los cambios que se experimentan en los estilos contemporáneos de ser joven como la ineficacia institucional en términos de la atención a las demandas planteadas por este sector poblacional.

## Emergencia de los sujetos juveniles

En principio, el enfoque adoptado por las políticas de juventud en México puede dividirse en dos grandes rubros. El primero, prevaleciente desde finales del siglo XIX hasta hace apenas unos años, tenía como núcleo el aspecto educativo y era más bien de dominio exclusivamente gubernamental. El segundo, cercano a la década de los ochenta del siglo XX, se refiere, sobre todo, a la esfera cultural, y se considera una política pública como tal, es decir, que corresponde no sólo al gobierno sino que involucra al resto de la sociedad.

En una conferencia dictada en Guadalajara por José Antonio Pérez Islas con motivo del Día Internacional de la Juventud, se sugería que la tendencia de las políticas de juventud en México podía circunscribirse dentro de cuatro grandes aristas. La primera tenía como eje la *trivialización* de la juventud, en otras palabras, se asumía que ésta era una etapa transitoria, de algo incompleto, que debía ser superada. La segunda se caracterizaba por *posponer* lo juvenil, por situarlo en un punto en el futuro, negando con ello su presente. La tercera giraba al rededor de la *idealización*, con lo cual se estereotipaba al joven situándolo como el actor del cambio por excelencia. La cuarta y última se estructuraba en torno de la *generalización*, ya que no se tomaba en cuenta que la diversidad es precisamente lo que caracteriza a los mundos juveniles y se asumía que la oferta estatal debería ser la misma para todos los jóvenes.<sup>3</sup>

Sin duda, las aristas sugeridas por Pérez Islas constituyen un mapa que nos permite enmarcar las políticas de juventud de México y en Jalisco. Esto es así porque los componentes mencionados por el citado autor están presentes, en mayor o menor medida, en el tejido de las políticas de juventud en nuestro país; y son factores

2. Véase Mary Douglas. *How Institutions Think*. Syracuse: Syracuse University Press, 1986.

3. José Antonio Pérez Islas. "Políticas públicas de juventud". Conferencia dictada con motivo del Día Internacional de la Juventud, organizado por el Instituto Jalisciense de la Juventud, Guadalajara, Congreso del Estado de Jalisco, 12 de agosto de 2005. Véase José Antonio Pérez Islas. "Visiones y versiones. Los jóvenes y las políticas de juventud". Gabriel Medina Carrasco (coord.). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El Colegio de México, 2000.

4. Rogelio Marcial y Miguel Vizcarra Dávila. *Jóvenes y políticas públicas: Jalisco, México*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-III, 2006.

5. Rogelio Marcial. *Jóvenes en diversidad. Ideologías juveniles de disenso: discursos y prácticas de resistencia*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2002, p. 244 (tesis de Doctorado en Ciencias Sociales). Véase también José Antonio Pérez Islas. *Jóvenes e instituciones en México, 1990-2000: actores, políticas y programas*. México: IMJ, 2000, p. 76. Consúltase además el portal de Poder Joven, (<http://www.poderjoven.gob.mx/Fortalecimiento/Temas/Experiencia.html>.)

fundamentales en lo que corresponde a la construcción de las imágenes culturales que dan visibilidad a este sector de la población. Más adelante veremos que si lo anterior se traslada al ámbito local, las tendencias referidas por Pérez Islas resultan aún más marcadas.

Ahora bien, autores como Marcial y Vizcarra han argumentado que en el territorio mexicano los primeros trazos de la formalización de los jóvenes, en tanto sujetos de la política, estuvieron a la par de los incipientes intentos de organización juvenil.<sup>4</sup> Recordemos que las primeras instituciones de juventud emergieron en un contexto en el que la sociedad mexicana comenzaba a tornarse más urbana, los procesos de industrialización que atravesaban al país eran cada vez más acentuados, la actividad económica tendía a consolidarse. En términos generales, la nación mostraba una mayor diversificación social. Si años atrás se había establecido un marco legislativo que dictaminaba las formas correctas para ser joven, ahora comenzaban a hacerse más visibles los sectores juveniles universitarios, por lo que éstos se convirtieron en los principales interlocutores ante la estructura gubernamental. Así, tanto la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM), creada en 1938, como la Central Única de la Juventud (CUJ), surgida un año después, situaron a este sector poblacional en el horizonte del campo político nacional. No obstante, plantea Marcial, no es sino hasta ya iniciada la década de los cuarenta del siglo xx, cuando surgió la primera institución pública encaminada a atender a la población juvenil universitaria: la Oficina de Acción Juvenil (OAJ). Debido en buena medida a las reiteradas demandas de diversas organizaciones estudiantiles, en 1942 fue fundada dicha oficina. Ésta dependía directamente de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y se presentaba como un espacio político que tenía por función facilitar la relación del gobierno y sus dependencias, con los representantes universitarios de las diferentes entidades del país.<sup>5</sup> Ello implicaba dar continuidad a la parcelación del mundo juvenil que lo circunscribía casi exclusivamente al ámbito escolar. Es posible poner de relieve, desde entonces, la institucionalización de los perfiles del circuito tradicional

que indicaba el modo adecuado de *ser joven* (i. e. familia parental-escuela-trabajo-emancipación-familia propia).

En este sentido, puede decirse que el Estado del periodo posterior a la Revolución mexicana concebía a los jóvenes mexicanos bajo una manera positivista: la juventud era vista como una etapa biológicamente inacabada, que preparaba al ser humano para su vida adulta. La tendencia predominante de la política de juventud era, por decirlo como Pérez Islas, *la trivialización*: el Estado asumía directamente parte de la formación escolarizada (primaria, media y universitaria), con el objeto de prefigurar a los futuros habitantes del país. Por otra parte, Urteaga señala que desde la estructura gubernamental se asumía que la energía, inmadurez e inexperiencia, *característica y consustancial* de dicha etapa debían complementarse con el ejercicio de la autoridad paternal en el interior de la familia; mientras tanto, la “castidad” y la “pureza” se mantendrían afianzadas con base en la fe católica. La mencionada autora aduce que el discurso de la Iglesia católica también presentaba a la juventud como una fase que servía sólo como preámbulo a la adultez, en la que el despertar a la sexualidad convertía a los jóvenes en sujetos “necesitados de control”. Así, no era extraño que los procesos escolares estuviesen centrados en una “educación para la castidad”. En consonancia con lo anterior, desde el discurso médico se apoyaba esta percepción: se situaba a los jóvenes como los encargados de reproducir los valores más elevados de la sociedad, es decir, se les idealizaba. Para ello se hacía hincapié en la higiene física y mental de la juventud: para los hombres un cuerpo sano, libre de enfermedades, un carácter firme, emprendedor y fuerte; para las mujeres un espíritu maternal, dulce y caritativo. Tal como lo señala Urteaga, estos discursos adoptaron una postura moralista que definía la salud de los jóvenes a partir del control de las “pasiones y los bajos instintos”. La autora plantea que entre 1910 y 1939, la ideación de un *deber ser* joven se hallaba vinculada con la necesidad de los gobiernos posrevolucionarios de atraer al proyecto de la revolución a las nuevas generaciones. Ello con el objeto de asegurar la trascendencia del mismo.

6. Urteaga, *op. cit.*, p. 48.

7. Laura Patricia Romero. “Los estudiantes entre el socialismo y el neoconservadurismo”. Laura P. Romero (coord.). *Jalisco desde la Revolución. Movimientos sociales, 1929-1940*. (Tomo v). Guadalajara: Gobierno del Estado-Universidad de Guadalajara, 1988, pp. 263-267. Véanse también Pablo Yankelevich. *Educación socialista en Jalisco*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2000; y Carmen Castañeda (comp.). *Historia social de la Universidad de Guadalajara*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-CIESAS, 1995.

Los discursos institucionales del Estado, de la Iglesia católica, el médico-científico, y el de los medios de comunicación, influyeron en la construcción de “la manera correcta” de ser joven. Así, por ejemplo, durante las administraciones de Álvaro Obregón y de Plutarco Elías Calles, con José Vasconcelos a la cabeza de la Universidad Nacional, se concebía a los jóvenes como “el grupo de individuos que llegarían a dirigir el país, los futuros líderes de la revolución hecha gobierno”.<sup>6</sup> Enseguida se verá la impronta que lo anterior tuvo en Jalisco, y más adelante, que en la elaboración de las políticas de juventud resuenan todavía algunos de los ecos del enfoque esbozado líneas antes.

Para trasladar esta discusión a la esfera local es pertinente recordar que a partir de 1929, con el objeto de dar cauce al proyecto callista, la consolidación del Estado nacional se había supeditado a la concentración y centralización del poder. En este sentido, la represión antipopular y anticomunista del régimen había debilitado a los movimientos obrero y agrario en Jalisco, los cuales fungían como pilares que sustentaban la tendencia federalista y liberal prevaleciente en la entidad. De modo que las protestas anticentralistas estarían situadas, ahora, sobre todo entre los sectores medios ilustrados, buena parte de los cuales habían sido educados en la Universidad de Guadalajara (vuelta a fundar en 1925). Sin duda, el escenario político de la entidad había entrado en una crisis, reflejada entre otras cosas en la eliminación de los movimientos sociales más radicales y en la desintegración de la corriente obregonista asociada con éstos. A ello se sumaba que la Iglesia católica favorecía la prevalencia ideológica del régimen porfirista entre amplios sectores de la población jalisciense. Entre los callistas, esto constituía un obstáculo para la modernización, por lo que se pensaba que la secularización del pensamiento era la solución a este problema. Desde luego, la educación sería la vía para lograr este propósito, y los jóvenes estudiantes estarían en el centro de este proceso.<sup>7</sup>

En este contexto, puede decirse que la “política” anticlerical fue llevada a cabo con cierto éxito por parte

de la filial jalisciense del PNR (antecedente del actual PRI). Recordemos además que la emergencia de un universo juvenil en México y en Jalisco tiene como contexto el desarrollo y la trayectoria de la esfera educativa. Lo anterior resulta crucial debido a que distintos grupos de jóvenes universitarios interpretaron dicha política como revolucionaria, por lo que se adhirieron a ella, muchos como militantes del mencionado partido. Cabe señalar que los comunistas también tenían cierta militancia, aunque minoritaria, ya que sus organizaciones sociales y políticas estaban proscritas por el régimen. Es pertinente destacar que en octubre de 1932 varios grupos acordaron constituir el Comité Unificador de Acción Antirreligiosa y Anticlerical (CUAAA). Si su principal objetivo consistía en organizar una lucha contra las religiones, dicho Comité encontraría en *Voz Obrera* un órgano informativo, por medio del cual haría llamados a la juventud para que se incorporara a su “cruzada contra la reacción”. Asimismo, el CUAAA impulsaría una campaña en pro de la industrialización de Jalisco, para lo cual “invitaban” a los ciudadanos “amigos de la civilización y el progreso” a que apoyaran la cesión de los templos para convertirlos en escuelas y en centros de perfeccionamiento para los obreros. La Federación de Estudiantes Universitarios de Guadalajara (FEUG) compartía estas demandas e incluso José Wilfrido Gastelum, su entonces dirigente, informó que tales centros serían atendidos por los propios estudiantes.<sup>8</sup>

No obstante, el involucramiento de la Universidad en el entorno político local no tuvo una aceptación consensuada entre todo el estudiantado. Ello, sobre todo, porque la participación implicaba una incorporación masiva a las filas del PNR.<sup>9</sup> Por cierto, de los tres mil alumnos que constituían la población universitaria, se sabía que alrededor de 50 eran cercanos al comunismo, 150 partidarios de la revolución, 15 fascistas, 100 reaccionarios y el resto, casi 2 700, es decir, la inmensa mayoría, consideraba la participación política como una actividad propia de “vagos”. Más que una adopción transparente del socialismo por los estudiantes universitarios de la entidad, lo que se observa es un

8. Entre las agrupaciones que participaron en la instauración del CUAAA destacan los siguientes: el Flanco Estudiantil Anticlerical; el Grupo Acción Antirreligiosa, la Liga de Salud Pública; y la Liga Anticlerical Revolucionaria. La directiva del CUAAA estuvo conformada por Jesús Cisneros, delegado del Grupo Acción Antirreligiosa; por Manuel Garay, de la Liga; Carlos González Guevara, representando a los estudiantes; y José Monte Vera, por la Liga Anticlerical Revolucionaria. Romero, *op. cit.*, p. 267.

9. Romero, *op. cit.*, p. 293. Es pertinente destacar que desde entonces se ha prestado mayor atención académica al estudio de las expresiones juveniles más visibles y espectaculares, dejando de lado con ello a amplios sectores de la población joven. Esta tendencia no es exclusiva de la realidad jalisciense, sino que es observable en todo el país, ni se limita exclusivamente a la juventud. Las ciencias sociales en general se han caracterizado por prestar mayor atención a los aspectos que presentan notoriedad destacable, dejando de lado procesos sociales más cotidianos y menos visibles.

paisaje ideológico bastante más complejo que requiere de un análisis con mayor profundidad. De cualquier manera, puede decirse que los jóvenes eran vistos en su condición de estudiantes, así como dueños de una tendencia innata a la rebeldía. Es así que, debido a que buena parte de ellos estaba en desacuerdo con las tendencias socialistas que se le iban atribuyendo a la casa universitaria, algunos alumnos de la Facultad de Derecho promovieron ante Sebastián Allende, entonces gobernador del estado cuya filiación era clara con respecto al proyecto centralizador callista, la destitución de Enrique Díaz de León, quien fungía como rector de la Universidad, al igual que la de Ignacio Jacobo, director de la mencionada Facultad. Desde luego, la petición sería considerada carente de justificación, por lo que fue rechazada en ese momento.

En este contexto, es pertinente mencionar que la cúpula universitaria dirigente fue integrándose de manera paulatina a la elite gobernante en la entidad. Esto traería como consecuencia la profundización del carácter estatista de dicha institución jalisciense. Si en aquella época la juventud mexicana era vista sólo en términos de su condición de estudiante “necesitado de control”, en la entidad el estereotipo se reforzaba aún más. El 9 de noviembre de 1932, el rector del recinto universitario señalaría en uno de los medios de comunicación locales que “... una buena universidad debe estar controlada directamente por el Estado”, sobre todo porque la autonomía de la institución ponía en riesgo la *estabilidad* y el *orden*.<sup>10</sup> Más allá de las pugnas ideológicas de las distintas fracciones universitarias, lo que importa destacar es que ya entrada la tercera década del siglo xx las perspectivas que se tenían acerca de la juventud circunscribían a ésta a la esfera escolar. Además, la situaban como una población rebelde necesitada de control, es decir, las imágenes culturales que otorgaban visibilidad a los jóvenes tenían, todavía, una marcada raíz decimonónica.

Por otra parte, la labor antirreligiosa de los revolucionarios jaliscienses incluía la depuración de la democracia gobernante, así como la promoción de una “cultura atea”. El involucramiento de la Universidad

10. Las palabras del entonces rector universitario aparecen en Romero, *op. cit.*, p. 269 (las cursivas son nuestras).

en esta campaña fue consolidándose, ya que además de algunos estudiantes, se adhirieron a ella varias autoridades universitarias. En este sentido, Romero señala que una parte significativa de los jóvenes estaba cada vez más motivada a organizarse para colaborar con las tareas proyectadas por la administración allendista-callista. De modo que las agrupaciones políticas de alumnos comenzaron a proliferar en el interior de la institución universitaria, lo cual traería consigo la dispersión de esfuerzos: frente a las expectativas de participar de manera directa en la toma de decisiones concerniente al destino de la entidad, se crearon dos federaciones, la mencionada FEUG y la Federación de Estudiantes de Jalisco (FEJ). A éstas se sumó una tercera, la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE), que tenía como objetivo aglutinar a las dos anteriores. Bajo esta óptica, la mencionada autora plantea que el alumnado no escapaba a los rasgos de la cultura política predominante en aquel periodo, ya que a la vocación por el poder se sumaban componentes tales como el sectarismo y la intolerancia. Luego de que la escuela de Jurisprudencia y la Escuela Preparatoria de Jalisco unificaran sus agrupaciones estudiantiles al elegir una sola directiva, independiente y autónoma de las dos federaciones que iban perdiendo representatividad (la FEUG y la FEJ), se afiliaron a la sección universitaria del PNR los primeros grupos provenientes de las Facultades de Jurisprudencia y Medicina. Ello tendría como objetivo tanto orientar y apoyar a los sectores obreros y campesinos, como organizar a los “jóvenes revolucionarios” inscritos en la Universidad de Guadalajara.<sup>11</sup>

De modo que en los primeros años de la década de los años treinta, fue conformándose un pensamiento que entremezclaba de manera peculiar el anticlericalismo jacobino, las ideas racionalistas y el marxismo. Asimismo, el entorno político daría un bandazo significativo: a la par de la postulación de Cárdenas a la presidencia, en Jalisco iba fraguándose una relativa oposición al callismo. El surgimiento de una interpretación cardenista de la Revolución trajo consigo que entre los universitarios comenzaran a tomar mayor fuerza las ideas socialistas.

11. *Ibid.*, p. 271.

12. Lo anterior resulta crucial porque, tal como lo señala Romero, redimensiona la adopción del “credo socialista” entre los universitarios. Más bien, lo que se tiene es una polarización entre los estudiantes que favorecían al pensamiento liberal, y aquellos que se decantaban por el pensamiento socialista. Romero, *op. cit.*, pp. 275-276. Aún así, creemos que el espectro ideológico de los universitarios de aquella época resultaba más complejo, como podría afirmarlo un estudio de mayor envergadura.

Mientras tanto, el anticlericalismo le otorgaba un fundamento clasista a su posición, ya que el clero católico fue visto como “aliado de los terratenientes”, y el protestante como “avanzada del imperialismo”. La religión era percibida entre el ala radical del estudiantado como un peligro para los intereses obreros y campesinos. Uno de los ejemplos más claros de la “irrupción” del cardenismo y su influencia entre la juventud de la época se encuentra en la formación del Partido Nacional Estudiantil Cardenista (PNEC), promovida por Carlos Osorio, entonces dirigente de la sección universitaria del PNR. En este contexto, Romero destaca que el panorama ideológico en Jalisco estaba dominado por una concepción estatista en la que convergían “las fuerzas impulsoras de la modernidad”, con los partidarios (callistas y cardenistas) de la Revolución. Vale la pena señalar que el radicalismo de izquierda entre los estudiantes universitarios no era compartido por gran parte de la clase obrera jalisciense. En este sentido, la mencionada autora aduce que al movimiento estudiantil sólo se plegaron los ferrocarrileros y los mineros, mientras que buena parte de los artesanos, trabajadores de comercio y servicios, e industrias, eran controlados por una burocracia sindical vinculada al PNR; para quienes el socialismo era algo ajeno, o cuando mucho, parte de la retórica oficial.<sup>12</sup>

## Conclusiones

Las perspectivas institucionales que se tenían con respecto a la juventud durante el periodo en que ésta emergió como sujeto en el ámbito público (entre los años treinta y cuarenta del siglo xx), pueden rastrearse de manera clara en la discursividad institucional: dicho sector poblacional era concebido como el signo de la rebelión y el cambio y, por ende, estaba necesitado de vigilancia. En estos términos, resulta significativo un conocido discurso emitido por Calles el 20 de julio de 1934, en el Palacio de Gobierno de Guadalajara:

Es necesario que entremos al nuevo periodo de la Revolución, que yo llamo el periodo revolucionario psicológico;

debemos apoderarnos de las conciencias de la niñez, de las conciencias de la juventud porque son y deben pertenecer a la Revolución. Con toda la maña los reaccionarios dicen que el niño pertenece al hogar y el joven a la familia; ésta es una doctrina egoísta, porque el niño y el joven pertenecen a la comunidad, pertenecen a la colectividad. Por eso yo excito a todos los gobiernos de la Revolución, a todas las autoridades y a todos los elementos revolucionarios que vayamos al terreno que sea necesario ir, porque la niñez y la juventud deben pertenecer a la revolución.<sup>13</sup>

Una vez más, las palabras no son elegidas al azar. El desplazamiento del “movimiento armado” a “la institucionalización de la batalla” (esta vez en el ámbito psicológico) deja entrever los gestos más autoritarios de un régimen todavía naciente. La idea de “apoderarse” de las conciencias de niños y jóvenes para integrarlos al proyecto revolucionario, pone de manifiesto las raíces más profundas del Maximato. El hiperpresidencialismo centralizador que se transluce en las palabras de Calles, fungía como la argamasa del campo político nacional y se postulaba también como su puerto de llegada. La juventud, necesitada de control por su “natural” inclinación a la rebeldía, estuvo siempre en el centro de las pugnas entre los distintos intereses que pretendían adjudicarse la hegemonía. Carentes de voz y voto con respecto a sus destinos, los jóvenes se veían orillados a transitar por el camino hacia la adultez, fuera éste el designado por el proyecto revolucionario o el elegido por la religiosidad. Desde ahora queda claro que las imágenes de lo juvenil están vinculadas con el modo en que fue estructurándose el campo político mexicano. En otras palabras, es innegable que las visiones estereotipadas con que las instituciones contemplaban a los jóvenes tenían detrás el supuesto de que éstos eran sujetos necesitados de vigilancia, dueños de una tendencia innata al caos y a la rebeldía. La esfera escolar se convertiría en la arena *par excellence* donde fueron libradas las “batallas” por el control ideológico de este sector poblacional.

13. Plutarco Elías Calles, citado en José María Murià. Breve historia de Jalisco. Guadalajara: SEP-Universidad de Guadalajara, 1988, p. 509 (el subrayado es nuestro).

---

# Pobreza y ciudadanía

Laurie Schaffner  
*University of Illinois at Chicago*

## ¿Quiénes tienen derecho a ser ciudadanos?

Uno de los principales retos a los que se enfrentan las investigaciones que analizan la infancia en las zonas urbanas, consiste en dilucidar lo que significa la ciudadanía para las poblaciones vulnerables. Lo anterior reside en la complejidad que implica documentar de manera empírica los resultados de la política de la ciudadanía. ¿Qué experiencias de la vida diaria pueden ser vinculadas con las decisiones económicas, políticas y culturales que se toman en la esfera institucional a nivel municipal o estatal?

Una explicación neoliberal que intenta dar cuenta de la situación de pobreza y delincuencia en que vive buena parte de la población infantil y juvenil, hace eco de las teorías utilitarias del siglo XVIII, expuestas por Cesare Beccaria (1738-1794) y Jeremy Bentham (1738-1842). En éstas se argumenta que los sujetos jóvenes toman sus decisiones ponderando los riesgos y los beneficios que les acarrearán sus comportamientos.<sup>1</sup> Desde esta perspectiva, tales sujetos actuarían de manera racional, por lo que deberían ser y hacerse responsables de sus actos.<sup>2</sup> Lo anterior parecería ser una cuestión de sentido común, no obstante, los críticos de este enfoque sugieren que este tipo de teorías individualistas son atomistas, ahistóricas y asociales.<sup>3</sup>

1. Véase, por ejemplo, Derek Cornish y Ronald V. Clarke. *The Reasoning Criminal*. Nueva York: Springer-Verlag, 1986; David Harvey. *A Brief History of Neoliberalism*. Londres: Oxford University Press, 2005.
2. Véase Stephen Macedo. *Liberal Virtues: Citizenship, Virtue, and Community in Liberal Constitutionalism*. Oxford: Clarendon, 1990.
3. Por ejemplo Richard Quinney. *The Social Reality of Crime*. Boston: Little, Brown, and Company, 1970; Jeff Ferrell y Neil Websdale (eds.). *Making Trouble: Cultural Constructions of Crime, Deviance, and Control*. Nueva York: Aldine de Gruyter, 1999; Saskia Sassen. *A Sociology of Globalization*. Nueva York: Norton, 2007.

Además, los análisis derivados de ellas han producido una industria penal masiva, una actitud social punitiva (“cúlpele a la víctima”), y han fracasado en tanto que no logran poner en relieve las causas del incremento de la violencia estructural y la pobreza en todo el mundo.<sup>4</sup>

Por otro lado, los significados neoliberales de ciudadanía distorsionan las premisas básicas del contrato social.<sup>5</sup> La noción original del contrato social se basa en la idea de que el individuo sella un pacto con el Estado-Nación a cambio de ciertos derechos inalienables tales como la libertad, el derecho a la propiedad privada y el derecho al voto. Los críticos arguyen, y de manera acertada, que esta noción aparentemente benigna del individuo está en realidad sesgada por un contenido racial, de género y de clase.

En este contexto, el objetivo de este artículo es documentar los efectos del creciente incumplimiento de este contrato social, si se quiere, a través de una visión de las experiencias vividas por los menores que crecen en un vecindario de la ciudad de Guadalajara, el barrio de San Juan de Dios. Se ha partido de dos grandes perspectivas que intentan explicar el sufrimiento social: las teorías neoliberales que aluden a la elección racional o personal, por un lado; y aquellos análisis que se enfocan en las condiciones estructurales más amplias, de orden global, por otro. La pregunta central de esta investigación tiene dos momentos: primero, ¿qué significado tiene el ideal de ciudadanía en la experiencia cotidiana de familias que viven en un barrio empobrecido en Guadalajara en el 2008? Y segundo, ¿cómo pueden documentarse empíricamente aquellas perspectivas analíticas que postulan la inequidad y la injusticia como una forma de violencia estructural, o aquellas que se basan en teorías neoliberales de la ciudadanía?<sup>6</sup> Se abordó el caso de familias del barrio de San Juan de Dios que participaron en un programa de alfabetización, y se hicieron observaciones de los niños y niñas que trabajan en las calles en la medida en que asistían a las clases de alfabetización mencionadas. Además se pasó un tiempo considerable en las calles,

4. Véase Paul Farmer. *Pathologies of Power: Health, Human Rights, and the New War on the Poor*. Berkeley: University of California Press, 2003; Carlos Barba Solano y Enrique Valencia Lomelf. “Modelos de política social mexicana y combate a la pobreza”. *Una estrategia de combate a la pobreza en Jalisco*. Guadalajara: Gobierno del estado de Jalisco, 2000.
5. Harvey, *op. cit.*; Gershon Shafir. *The Citizenship Debates: A Reader*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1998; Pateman, *The Sexual Contract*. Stanford: Stanford University Press, 1998; Carol Pateman y Charles Mills. *Contract and Domination*. Londres: Polity Press, 2007; Ruth Lister. *Citizenship: Feminist Perspectives*. Londres: MacMillan, 1997; J. Igor Israel Gonzalez Aguirre. “Deconstruyendo la ciudadanía. Juventud y cultura política en Jalisco.” Manuscrito en progreso, 2009.
6. T.H. Marshall. *Citizenship and Social Class, and Other Essays*. Cambridge: Cambridge University Press, 1950; Benedict Anderson. *Imagined Communities: Reflections on the Origins of Nationalism*. Nueva York: Verso, 1983; Anthony Giddens. *The Constitution of Society: Outline of a Theory of Structuration*. Berkeley: University of California Press, 1984; Derek Heater. *Citizenship: The Civic Ideal in World History, Politics, and Education*. Londres: Orient Longman, 1990; Rogelio Marcial. *Andamos como andamos porque somos como somos: culturas juveniles en Guadalajara*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2006. Véase también Macedo, *op.cit.*

los comercios, los parques, los bares y los vecindarios; se visitaron escuelas, se asistió a eventos municipales, y se recorrieron agencias ciudadanas. Todo ello con el objetivo de observar y recopilar más datos acerca de la población y de las características de los espacios investigados.

Los datos recabados en el presente estudio se concentran alrededor de dos grandes áreas: *la infraestructura material* tal como las condiciones de la vivienda, el acceso a los servicios públicos, las características del vecindario (niveles de contaminación auditiva, delincuencia, cercanía con las áreas de negocios); y *el bienestar general de los habitantes* medido por medio de las historias familiares, el acceso a la educación y a la salud, y las estructuras de parentesco vinculadas con la configuración de los hogares. Debido a las restricciones de espacio, se consideraron para el análisis sólo aquellas experiencias de vida que tienen que ver con las condiciones estructurales del barrio y la presencia, o no, del sistema educativo.<sup>7</sup>

### Accesibilidad, legitimidad y ciudadanía

México es una nación joven: aproximadamente 44% de la población tiene menos de 18 años.<sup>8</sup> En el contexto latinoamericano, este país se sitúa en el lugar número 6 de 18, en términos de la proporción de habitantes que viven en situación de pobreza; a pesar de que el gobierno mexicano lanzó un programa que pretende combatir la pobreza rural, la migración del campo a las ciudades en busca de empleo ha continuado. De acuerdo con el Banco Mundial, la mitad de la población que vive en situación de pobreza moderada, y la tercera parte de aquellos que sufren la pobreza extrema viven en las ciudades.<sup>9</sup> El salario mínimo en Jalisco asciende a 50.96 pesos mexicanos.<sup>10</sup>

Guadalajara, fundada en 1542, tiene una población aproximada de cinco millones de habitantes y se encuentra dividida administrativamente en siete zonas,

7. Véase Laurie Schaffner. "Think Global, Suffer Local: Urban Poverty and the Children of Guadalajara", 2008, manuscrito en proceso, título provisional.

8. (<http://www.unicef.org>), 3 de septiembre de 2008.

9. Banco Mundial, 2005. (<http://www.worldbank.org>).

10. Aproximadamente 3.4 dólares. (<http://www.sat.gob.mx>), 30 de marzo de 2008).

una de las cuales es la zona centro donde se ubica el barrio de San Juan de Dios. Este barrio ocupa el sitio utilizado por los antiguos pobladores indígenas para intercambiar sus mercancías durante el siglo xvi. Actualmente es un barrio sobrepoblado y ruidoso, y la suciedad de las calles es una característica emblemática de este vecindario. Algunas de las familias que viven ahí en situaciones de desventaja socioeconómica habitan edificios prácticamente en ruinas y cuartos de hotel.<sup>11</sup>

### **Condiciones de la vivienda y características de los vecindarios**

En la siguiente tabla se muestran algunos datos demográficos clave, así como información referente a la población y la infraestructura en el barrio de San Juan de Dios.

Como puede observarse, veinte mil personas aproximadamente habitan el barrio de San Juan de Dios, el cual, en efecto, consta de pocas manzanas bastante atestadas. Durante muchas décadas, los académicos han teorizado que el hacinamiento es un factor importante que contribuye a la pauperización de las áreas urbanas.<sup>12</sup> De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información (INEGI), en el año 2000, 25% de los residentes de San Juan de Dios eran personas de entre 6 y 19 años. Así, no sólo había muchas personas habitando en el barrio pobre, sino que en éste también había una gran concentración de jóvenes viviendo en condiciones de pobreza. También, se nota que existe un alto porcentaje de la población que es originaria del lugar, 80 por ciento. Una interpretación de lo anterior puede indicar que la población de San Juan de Dios tiende a permanecer ahí, sin poder salir para mejorar su situación.

11. Ayuntamiento de Guadalajara. "Reporte desde los promotores de San Juan de Dios". Mayo de 2007, archivo de la autora.

12. Por ejemplo Robert Park, E. Burgess, y R. McKenzie. *The City*. Chicago: University of Chicago Press, 1967.

### Datos demográficos e indicadores de bienestar

|                                                                                      |                                           |
|--------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------|
|                                                                                      | San Juan de Dios                          |
| Población total*                                                                     | 20 356                                    |
| Residentes de 6 a 19 años de edad*                                                   | 5 134                                     |
| Porcentaje de residentes nacidos en este barrio*                                     | 80%                                       |
| Número total de hogares (familiares y no familiares)*                                | 4 967                                     |
| Viviendas que son propias*                                                           | 1 769 (36%)                               |
| Viviendas que cuentan con teléfono*                                                  | 2 825 (58%)                               |
| Viviendas que cuentan con automóvil*                                                 | 1 511 (31%)                               |
| Viviendas de paredes precarias/materiales ligeros*                                   | 1 826 (37%)                               |
| Número de hogares familiares*                                                        | 4 272 (86% de todos los hogares)          |
| Número de hogares no familiares**                                                    | 695 (14% de todos los hogares)            |
| Instituciones públicas de salud que se encuentran en la colonia o zona***            | 20 o más en la zona Centro                |
| Empresas en San Juan de Dios/Analco**                                                | 6 pequeñas y 1 mediana                    |
| Empresas en toda la zona**                                                           | Aproximadamente 100 (la mayoría pequeñas) |
| Mercados municipales en la zona***                                                   | 20 en la zona Centro                      |
| Tianguis que se instalan en la zona***                                               | 20 en la zona Centro                      |
| Plazas comerciales en la zona***                                                     | 2 en la zona Centro                       |
| Personas de 15 años y más que no han completado la escuela primaria o la secundaria* | 2 354 (17%)                               |
| Personas de 15 años y más con instrucción superior*                                  | 2 052 (15%)                               |
| Viviendas que cuentan con computadora*                                               | 560 (11%)                                 |
| Total de detenidos, desde enero de 2007 hasta febrero de 2008****                    | 2 050                                     |

\* Censo INEGI, 2000. Se contaron los datos de los seis AGEBS que están delimitados por las calles de Gigantes, al norte, y de Los Ángeles al sur; y entre la Calzada Independencia y Belisario.)

\*\* Anuario Socioeconómico y Demográfico de Guadalajara, 2001

\*\*\* Anuario Socioeconómico y Demográfico de Guadalajara, 2002

\*\*\*\* Índices de Delitos de Alto Impacto y Detenidos, Cuadrante San Juan de Dios y Providencia. Dirección General de Seguridad Pública de Guadalajara, 2008.

13. Sarah Corbett. "Can cell phones help end world poverty?". *New York Times Magazine*. Abril de 2008.

La tabla anterior también indica que poco menos de la mitad de las viviendas observadas en San Juan de Dios cuentan con línea telefónica fija.<sup>13</sup> El censo realizado por INEGI en el año 2000 muestra disparidades significativas en indicadores de bienestar entre el barrio de San Juan de Dios y otras colonias de la ciudad, tales como tener un auto propio (menos de una tercera parte de los habitantes de San Juan de Dios lo tienen),

el material del que están hechas las casas, la cantidad de establecimientos de industria básica, el acceso a los servicios de salud, etc. Con excepción de la presencia de mercados importantes, cada uno de estos factores indica que los habitantes de este barrio tienen bastantes restricciones para acceder a bienes y servicios.

Además, las calles del barrio son estrechas y hay una compleja combinación de casas-habitación, construcciones abandonadas, hoteles, pequeños comercios, tlapalerías y vecindades. En una de las calles hay dos hoteles, uno frente al otro, donde viven algunas de las familias de los niños que trabajan en la calle. Las calles están llenas de baches y basura, transitan demasiados autos y se escucha un excesivo ruido. En general, el barrio está en un constante estado de deterioro, con edificios descuidados que aparentan estar a punto de derrumbarse.<sup>14</sup> Uno de los inmuebles a los que ingresé era, originalmente, una casa de tres pisos destinada a que lo habitara una sola familia. Ahora estaba convertido en un “conjunto habitacional” en el que cada habitación se renta para ser ocupada por una familia. Los baños, situados al final de cada pasillo, son áreas comunes, es decir, son compartidos. El edificio no tiene ningún cartel que indique que se trata de un hotel. En el interior había un letrero que advertía: “bajo ninguna circunstancia se permite llamar a la policía”. En la calle había una puerta de madera que daba paso a una especie de “lobby”, amplio y vacío. El lugar estaba completamente oscuro, salvo por una luz trémula que salía de las puertas entreabiertas de los cuartos, así como por algunos destellos emanados de un altar dedicado a la Virgen de Guadalupe. A la entrada tropecé con un pozo de drenaje del cual salía una manguera, misma que subía por las bardas y se insertaba en un pequeño agujero en una de las paredes. Estas condiciones de vida pueden ser categorizadas, definitivamente, como ejemplos locales de violencia estructural.

Mi acompañante y yo subimos un par de pisos, preguntamos por alguien que atendiera el lugar, no tuvimos éxito y nos regresamos. Al final de uno de los

14. Véase Jorge Gómez Naredo. “El fracaso de la Plaza Guadalajara” *La Jornada Jalisco*. 4 de mayo de 2008, p. 10.

pasillos pude ver la entrada a un patio, donde un hombre estaba de pie, en calzoncillos. Mi informante se dio la vuelta y me dijo: “es demasiado peligroso llevarte para allá”. Del interior de una de las habitaciones emanaba el sonido de una televisión y las voces de unos niños que conversaban. Nos detuvimos y tocamos a la puerta. “Pasen. ¿Quién es?”, respondió una vocecita. Abrimos la puerta y vimos a una niña en la cama que miraba las caricaturas en blanco y negro con una recepción pésima; un niño estaba vistiéndose. Eran las 12:15 pm. “¿Está doña Sánchez?”, preguntó mi informante. El chico explicó que su mamá se encontraba trabajando en uno de los puestos del mercado de San Juan de Dios, cerca de donde venden los huaraches, y que sólo tenía libres los domingos. El piso del cuarto que habitaba esta familia estaba cubierto con cobijas y cajas de cartón. Había ropa apilada por todos lados. Olía a humedad y a orina, y estaba iluminado apenas por un pequeño foco y la luz de la televisión.

Luego de sostener una breve charla con ellos acerca de la escuela, nos dirigimos hacia otro sitio, pero a la mitad del camino nos alcanzó otro niño que nos comentó que la siguiente calle era muy peligrosa y prefería caminar junto con nosotros para llegar hasta donde estaba su hermano mayor, que trabajaba en la calle Niños Héroes. Conforme recorriamos la calle, un hombre desde una camioneta en movimiento le dijo algo al niño, entre carcajadas. Éste detuvo su charla para gritar “¡Chinga la tuya, güey!”, y retomó la plática como si nada hubiera ocurrido, como si fuera normal que un niño le gritara insultos a los adultos, en la calle, en un día y a una hora en la que debería estar en la escuela.

Esta narrativa se comparte para subrayar las consecuencias materiales y estructurales que enfrentan las familias de los niños trabajadores cuando el Estado no cumple con su compromiso del acceso a los derechos de ciudadanía.

## Parámetros educativos

Los datos mostrados en la tabla también permiten ver otros aspectos de la vida familiar de los residentes del vecindario analizado. La educación, considerada durante mucho tiempo la única “vía de escape” de la pobreza, constituye otro aspecto crucial que emerge cuando examinamos los datos oficiales de San Juan de Dios. El gobierno municipal de Guadalajara reportó que en el 2002 había aproximadamente el doble de niños por escuela en San Juan de Dios en comparación con otras colonias más priverligidas. La evidencia etnográfica demuestra que es posible caminar durante una hora por el barrio y encontrarse con no más de dos escuelas primarias atestadas de infantes.

En las escuelas de San Juan de Dios, y en muchas otras de los barrios empobrecidos de la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG),<sup>15</sup> los niños y niñas van a clases en diferentes horarios; el turno nocturno se reserva para los “niños problema”, es decir, aquellos que tienen que trabajar durante el día. No obstante, esto también tiene sus aristas filosas. El despacho de la Secretaría de Educación Pública (SEP), envió por fax un listado de escuelas que ofrecen turno nocturno, donde se sabe que asisten algunos de los mil quinientos niños que trabajan en las intersecciones de las avenidas de la ZMG. Se eligió una ubicada en dicho barrio y fue visitada una tarde, a la mitad de la semana (no era periodo vacacional), alrededor de las 20:30 horas. De acuerdo con el documento recibido, el horario de funciones de la escuela era, supuestamente, de 20:00 a 22:00 horas.

Conforme caminaba por las calles sucias, oscuras e inquietantes de una de las zonas más peligrosas de la ciudad, imaginaba lo que implicaría para una madre, cansada de vender papas fritas durante todo el día, y de correr para escapar de los inspectores, quienes persiguen sobre todo a personas de apariencia indígena, y el hecho de tener que llevar a sus hijos a la escuela en la noche. Luego de llegar al establecimiento educativo,

15. Raúl Torres. “Los niños de la calle, problema que nos rebasa, reconoce el DIF Guadalajara”. *La Jornada Jalisco*. 26 de abril de 2007, p. 10.

me encontré con que las luces estaban apagadas y las aulas vacías. No había señal alguna de que estuvieran impartiendo clases. Sin duda es complicado procurar cobijo y sustento para una familia, pero la desorganización de una burocracia escolar defectuosa, difícilmente puede ser vista como una “deficiencia de habilidades” para educar a los hijos por parte de los padres. Ello escapa al ámbito de su responsabilidad. No obstante, dicha falta de habilidades se menciona, de manera frecuente, como una causa de las desventajas a las que se enfrentan las familias.

### **Conclusión: la lucha por una ciudadanía plena**

Los retos a los que se enfrentan los jóvenes y niños que habitan en el barrio analizado quedan claros cuando se aborda la combinación de entrevistas, datos demográficos y observaciones etnográficas. Todo ello exhibe cómo existen variaciones en el acceso a los beneficios otorgados para una ciudadanía plena, a los que todos los habitantes de un Estado-Nación deberían tener derecho. Como se argumentó, no es posible aseverar que la población que habita en las áreas más confortables esté así porque tomó la “decisión correcta” de ser privilegiada. De la misma manera, no es posible culpar a la población marginada de que no esté a su alcance el acceso a la vivienda, a trabajos decentes, a salarios dignos, a servicios de salud, etc. Después de todo, ¿cuál es la función del gobierno, si no la de proporcionar dicho acceso, la de regular y fortalecer a las instituciones cívicas en temas como la salud, la educación y la vivienda? En este sentido, puede decirse que los gobiernos, ya sean locales o nacionales, que no proporcionan lo anterior, ejercen de *facto* una violencia estructural contra cierto sector de la ciudadanía.

En relación con sus problemáticas urbanas, tales como la pobreza y el acceso diferenciado a los derechos ciudadanos, Guadalajara no es tan diferente de otras ciudades que ocupan el “segundo lugar” nacional

en términos de tamaño, como por ejemplo Chicago, Estados Unidos; Yokohama, Japón; o Mombasa, Kenia. La migración forzada hacia las ciudades, las condiciones de vivienda marcadas por el hacinamiento, la falta de empleo, así como la poca voluntad local para hacer frente a estos problemas, contribuyen al sufrimiento de ciertos habitantes.

El municipio de Guadalajara heredó un conjunto de políticas sociales, educativas, económicas y judiciales fallidas, dirigidas a este sector poblacional. Aun si se contara con los recursos y la voluntad requeridos, es poco probable que el gobierno local tenga los medios para garantizar el acceso a los beneficios de una ciudadanía plena. Las políticas que han fracasado en el ámbito estatal, se hacen cada vez más presentes en el nacional. La juventud representa la esperanza de un mejor futuro para cualquier sociedad. La niñez, como una categoría ciudadana, desafía tanto al gobierno como al sector privado a que tomen cartas en el asunto y proporcionen las bases para incrementar los niveles de bienestar. Y la investigación social pone de relieve, cada vez más, la naturaleza global de este desafío.

---

## *Transitar el espacio público*

Catalina Morfín López  
ITESO

*Aunque por cierto, de una forma muy política: los hijos de la libertad se encuentran y se reconocen nuevamente en una colorida rebelión contra el embrutecimiento y las obligaciones, que sin que les sean indicadas las razones, sin que les sea dada la posibilidad de identificarse con ellas, deben ser cumplidas.*

Ulrick Beck.

¿Qué tienen en común cuatro mil ciclistas transitando de noche por las calles de Guadalajara, trescientas personas recorriendo 39 kilómetros a lo largo y ancho de esta ciudad durante un fin de semana, un festival con el tema de la movilidad urbana frente a la casa de gobernador de Jalisco, un grupo de estudiantes universitarios que visitan Los Pinos para pedir un metro en Guadalajara, y nueve jóvenes que mantienen un *blog* con ideas para mejorar la calidad del espacio público en la ciudad? Quizá la respuesta más evidente es que estos cinco hechos coinciden en la preocupación sobre las formas y opciones de las que disponemos para transitar por el espacio público quienes habitamos la segunda ciudad más grande del país. Otra semejanza que salta a la vista, para quien ha presenciado estas manifestaciones, es que la mayoría de sus adherentes son jóvenes.

Sin embargo, en un intento por ver más allá y a la luz de ciertas teorías, podríamos suponer que las coincidencias entre estos cinco grupos tienen que ver con algo que algunos investigadores han reconocido como la práctica de una nueva ciudadanía, en donde los individuos van más lejos de las relaciones con la política institucional que les ha dejado insatisfechos y buscan formas nuevas de expresión y relación con los otros y con la autoridad. Si añadimos el ingrediente de los jóvenes y la caracterización que de ellos se ha hecho en diversas investigaciones, o a partir de los resultados de la Encuesta Nacional de la Juventud realizada por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) en 2005, en relación con el cada vez menor interés que muestran acerca de la política, el campo para la indagación de este fenómeno se vuelve interesante, porque ¿no es la demanda por formas de movilidad pública más sustentables y eficientes una práctica profundamente política? ¿No son los colectivos de jóvenes que en los últimos meses se han unido para solicitar respuesta a la autoridad una expresión de una nueva práctica ciudadana?

### **¿Nuevas ciudadanías?**

Tanto en México como en Jalisco, el desencanto y la frustración que ha producido la incipiente construcción de la democracia y que hasta ahora se ha reducido al proceso electoral, aunado al descrédito de quienes ocupan los puestos políticos, así como a la constatación de que el cambio de partido en el poder no ha producido mejoras en el bienestar social, son elementos que están minando la confianza de los ciudadanos en sus gobiernos en particular, y en la vida política en general. Por otra parte, el proceso de globalización impulsado por el desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación, y por los intereses económicos del modelo neoliberal, ha generado condiciones que han trastocado la noción tradicional de ciudadanía y ha debilitado la responsabilidad y la capacidad del

Estado para atender y proteger los derechos de sus ciudadanos.

Frente a esta situación, son diversas las maneras en que los distintos grupos sociales reaccionan y asumen su relación con quienes detentan el poder político, y expresan o callan este malestar; es decir, cuando asumen su papel como ciudadanos. En América Latina, los jóvenes son uno de los grupos que en los últimos años ha atraído la atención de investigadores y analistas, entre otras razones, por su potencial iluminador en torno de nuevas formas de entender lo que significa ser ciudadano, por medio del análisis de sus prácticas en el ámbito público y de sus creaciones culturales. Al parecer esta aseveración es también constatable en la ciudad de Guadalajara. No deja de sorprender, positivamente, que a pesar de los abundantes análisis que documentan la crisis de credibilidad en las instituciones no sólo de la esfera política, sino también de la económica, la religiosa y la social, así como el citado cambio de época impulsado por las promesas incumplidas de la modernidad, seamos testigos de la aparición de numerosos grupos como los que emergieron respecto de la movilidad urbana en Guadalajara. Si fueran considerados también aquellos movimientos que han surgido en la ciudad por diversos temas como la ecología, la salud, el agua, los colonos, los estudiantes, la tercera edad, y que por supuesto son evidencia de la incapacidad del Estado por atender todos estos problemas, no puede evitarse apostar a que quizá sean éstos los primeros indicios de un nuevo ejercicio ciudadano.

Para Patricia Karenina, joven activista de 24 años quien participa en dos de los colectivos que más adelante presentaremos, dice:

[...] yo ya me di cuenta de ellos [los funcionarios] no tienen el interés de hacer algo más allá de sus intereses personales, entonces la necesidad emergente que tenemos los ciudadanos es recordarles quiénes son, o sea que están trabajando por nosotros, entonces tienen que hacer algo mucho mejor de lo que están haciendo ahorita.<sup>1</sup>

1. Patricia Karenina Casarín, integrante de “Ciudad para todos” y de “GDL en Bici”, entrevista realizada por Catalina Morfín López, Guadalajara, ITESO, 14 de noviembre de 2008.

Y quizá sean éstas algunas de las razones por las que durante el último año han decidido manifestarse públicamente miles de jóvenes que buscan formas de comunicar sus propuestas para la ciudad por cauces distintos a los que la política institucional formalizada les indica.

### Jóvenes en acción

Uno de los senderos que algunos jóvenes como Patricia Karenina han encontrado para desempeñar el papel que vislumbran tener en la actualidad como ciudadanos, es su participación en colectivos, grupos y asociaciones civiles. Las imágenes con las que iniciamos este artículo tienen que ver con cinco formas de expresión pública que caben en estos modos de agregación y no son todas las que han surgido en nuestra ciudad en estos dos últimos años. En ellas participa una gran cantidad de jóvenes, quienes se niegan a aceptar que las cosas han de ser como los adultos se las hemos heredado. Aunque son cinco maneras distintas de agruparse en torno a la misma demanda, comparten rasgos de creatividad, espontaneidad y formas de relación con las autoridades.

“Guadalajara en bici” (GDL en Bici) inició en el año 2007 con un grupo de aproximadamente doce jóvenes ciclistas urbanos que realizaban paseos nocturnos, y a quienes fueron uniéndoseles cada vez más adeptos hasta que decidieron formar una agrupación que fomentara el uso de la bicicleta como medio de transporte. Para comunicarse utilizan principalmente su sitio web. Publican un boletín bimestral, organizan charlas y paseos prácticamente todas las noches y fines de semana. El 31 de octubre de 2008 organizaron un paseo que tuvo una concurrencia de cuatro mil personas. En aquella ocasión, autoridades de la Secretaría de Vialidad expresaron su desacuerdo con esta actividad porque, según su opinión, era un “desorden” y “generaba mucha basura”. Este colectivo se define como

2. GDL en Bici, (<http://www.gdlenbici.org>).

un grupo de jóvenes de la ciudad de Guadalajara Jalisco, México [que] promovemos el uso de la bicicleta como un medio de transporte e informamos sobre su relación con la ciudad, así como sobre la relación que la sociedad debe tener con las bicicletas. Nuestro medio de transporte la bicicleta, no contamina, es económica y ahorra tiempo en tráfico lento.<sup>2</sup>

El suceso que da origen a “Ciudad para Todos” presenta una situación que no podría ser más elocuente respecto de las relaciones entre ciudadanos y gobierno en nuestra urbe. La anécdota cuenta que durante uno de los paseos nocturnos del grupo que luego formó GDL en Bici, que se realizaba en la madrugada del 22 de septiembre –fecha en que se celebra “un día sin auto”–, un periodista les recomendó, sin darles a conocer el motivo, no circular por la avenida López Mateos. Los ciclistas se dieron cuenta de que la razón era que ese mismo día se ponía en marcha el plan de hacer de esta avenida un “viaducto”, es decir, una calle de flujo prácticamente continuo y exclusivo para automóviles. Lo paradójico y elocuente del asunto es que mientras algunos grupos de ciudadanos piensan una forma de solucionar para un problema social, a la autoridad se le ocurre otra solución en el signo contrario.

Patricia Karenina, activista de “Ciudad para Todos” y de GDL en Bici estuvo ese 22 de septiembre y expresó al respecto:

Nos enteramos que en el momento de nosotros hacer nuestro festejo del día mundial sin auto, ese mismo día la Secretaría de Vialidad se le ocurrió iniciar su viaducto, el agilizador vehicular, y fue algo como muy impresionante porque nosotros por un lado festejando el día mundial sin auto y estos canijos aumentando el flujo vehicular, que la gente ahí le prenda a la velocidad. Lo que más se nos hizo cínico de parte del alcalde Sánchez Aldana es que él fue a nuestro paseo, él andaba en bici ese día mundial sin auto y él había dado ya la confirmación de que en su municipio se diera lo del agilizador vehicular.<sup>3</sup>

3. Patricia Karenina Casarín, entrevista realizada por Catalina Morfín López, Guadalajara, ITESO, 14 de noviembre de 2008.

Por su parte, “Ciudad para Todos” se presenta como

Una agrupación ciudadana nacida en otoño de 2007 en la ciudad de Guadalajara conformado por diversos habitantes de la ZMG con una visión democrática y propositiva de trabajo organizado. No tiene afiliación política, religiosa o de cualquier otra índole; y busca incidir en la construcción de una ciudad más sana, en la que exista una movilidad urbana incluyente y ambientalmente sustentable.<sup>4</sup>

“Queremos un metro en Guadalajara” (Metro GDL) nace a principios de 2008 por inquietudes de jóvenes universitarios que encuentran el respaldo de algunos profesores y el apoyo de sus universidades para iniciar una serie de contactos con las autoridades y proponer, con base en estudios y experiencias de otros países, un proyecto de metro para la ciudad. A diferencia de los otros dos grupos, estos jóvenes aprovechan su estatus social que les permite ser recibidos y escuchados para establecer una relación tanto con las autoridades como con grupos de poder económico y cultural. Javier Riegwlen, coordinador de este grupo, expresa de manera elocuente y rica la forma en que han trabajado:

pero así nos lanzamos con todo, empezamos con la intención de recolectar firmas e investigamos de que para que fuera legal, un procedimiento con peso legal, necesitaban ser más de 50 mil firmas, algo así eran varios miles, y pues nos poníamos a asolearnos en las plazas, en el centro, en los templos pedíamos chance, dábamos el mensaje al final, y a juntar firmas con mesitas y varios amigos que quisieron jalar, empezamos a darle y en la trifulca nos dimos cuenta que no sólo era juntar las firmas y ya sino que el gobierno estaba totalmente apático a los movimientos, y le valía madre lo que haces [...] cuando estábamos juntando firmas conocimos a gente que me decía “oye, yo chambeo en tal lado y a lo mejor te puedo ayudar con información” o “oye yo soy miembro de no sé qué diablos y estoy enterado de esto búscame”, y así, tal cual, empezamos a tener algunos contactos, después gestionamos un punto de acuerdo en el Congreso para urgir al gobernador a que reactivara el proyecto de metro en la ciudad y se votó a favor unánime, nadie se abstuvo, y bueno eso quedó y se lo pasó por el arco del triunfo, y entonces empezamos a darnos cuenta que la presión la teníamos que ejercer pues por donde pudiéramos.<sup>5</sup>

4. Ciudad para todos, (<http://filosofia.xmarts.net/ciudadparatodos/>).

5. Entrevista con Javier Riegwlen, fundador y coordinador de “Metro GDL”, realizada por Catalina Morfín López en Guadalajara, Jalisco, el 13 de noviembre de 2008.

6. Metro GDL, (<http://metroddl.org/>).

7. Patricia Martínez, integrante del Centro de Infotectura y Tecnología Aplicada, A.C., entrevista realizada por Catalina Morfín López, Guadalajara, 2 de diciembre de 2008.

8. Luis Guillermo Natera Orozco, integrante de “Ciudad Alterna”, entrevista realizada por Catalina Morfín López, Guadalajara, ITESO, 1 de diciembre de 2008.

En su sitio web, se presentan como una “iniciativa ciudadana sin fines de lucro, apartidista, basada en el diálogo, propositiva y encabezada por jóvenes profesionistas y universitarios”.<sup>6</sup> Quienes conforman esta agrupación decidieron crear una asociación civil bajo el nombre de Rescatemos Guadalajara porque, en palabras de Riegwlen, se tienen más proyectos para la ciudad además del metro.

Con un origen más estructurado y bajo la coordinación de gente no tan joven, la organización Centro de Infotectura y Tecnología Aplicada, A. C. (CITA) ha logrado convocar a jóvenes, especialmente universitarios, para participar y manifestarse en el espacio público con actividades que expresan su preocupación por la ciudad. Una de ellas fue la caminata de 39 kilómetros a lo largo y ancho de la ciudad. Patricia Martínez, joven de 28 años que colabora en esta organización, señala: “Buscamos acciones que nos permitan irnos vinculando con todos los ciudadanos, pero también generar propuestas para decir ésta es la ciudad que queremos”.<sup>7</sup>

Por último una de las agrupaciones más pequeñas, que ha limitado su expresión pública casi totalmente a su sitio electrónico, es “Ciudad Alterna”; un grupo de nueve jóvenes menores de 29 años que desde agosto de 2007 decidieron abrir un *blog*. Luis Guillermo Natera, de 21 años y estudiante de arquitectura, narra que esta idea nació cuando

nos dimos cuenta de todo lo que estaba viviendo Guadalajara en cuanto a movilidad, clase política, anuncios, basura, propaganda, y la sociedad como estaba sin hacer nada y nomás nos tragábamos todo lo que nos dice el periódico y la televisión y cómo que nos empezamos a enfocar más a movilidad urbana y a la ciudad y a empezar a ver que realmente nos está afectando a todos.<sup>8</sup>

Este grupo de jóvenes presenta su sitio como un

*blog* [que] pretende ser un espacio de opinión y reflexión sobre varios temas que afectan a la Zona Metropolitana

de Guadalajara, tales como transporte público, política, movilidad urbana, ecología, arte, diseño, arquitectura, noticias irrelevantes, nuevas ideas y proyectos y demás ocurrencias de los que aquí escribimos.<sup>9</sup>

Sin embargo, la relación con los distintos representantes de los poderes públicos ha enseñado a estos jóvenes que estamos lejos de alcanzar lo mínimo necesario para construir las vías democráticas para que prevalezca el bienestar de las mayorías, los planes integrales y de largo plazo. A pesar de haber sido recibidos y atendidos por el secretario de Vialidad, por los diputados del Congreso estatal, por un funcionario federal en la casa presidencial y otros mandos intermedios, las respuestas hasta ahora ofrecidas –como la ciclovía en avenida Vallarta y el Sistema de Transporte del Macrobús– resultan insuficientes y limitadas para el tamaño del problema; además de no contemplar las propuestas estructuradas de sistemas de movilidad urbana que ellos han ofrecido. Incluso han caído en la falta de sentido común, por ejemplo, con la propuesta de la colocación de placas a las bicicletas por parte de la Secretaría de Vialidad.

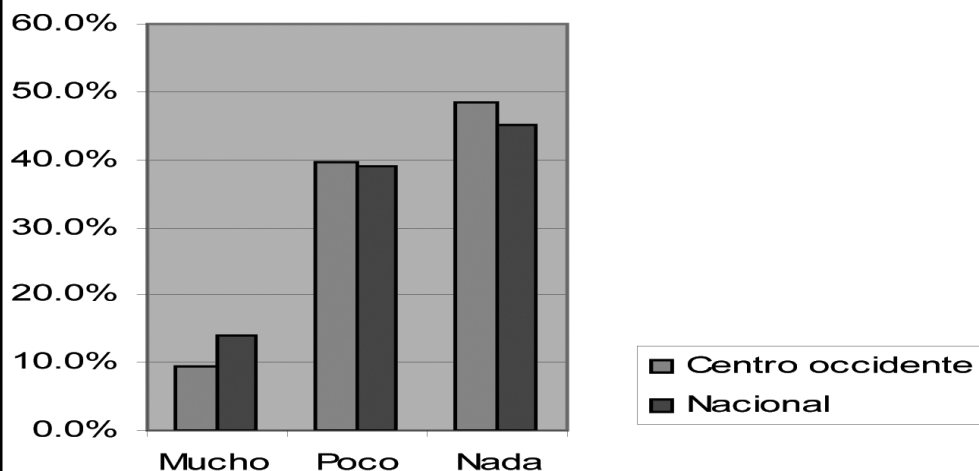
### **¿Desencanto por la política o por los políticos?**

Como se señalaba al inicio, son abundantes los estudios e investigaciones que documentan el comprensible desencanto, frustración y desinterés de los jóvenes hacia la política. Una de las fuentes que recoge este fenómeno es la Encuesta Nacional de la Juventud de 2005, realizada por el IMJ, en la que se formulan varias preguntas acerca de la visión que los jóvenes, entre 12 y 29 años,<sup>10</sup> tienen respecto de la política. A continuación se presentan dos gráficas que ilustran este fenómeno, contruidos con información de la encuesta referida.

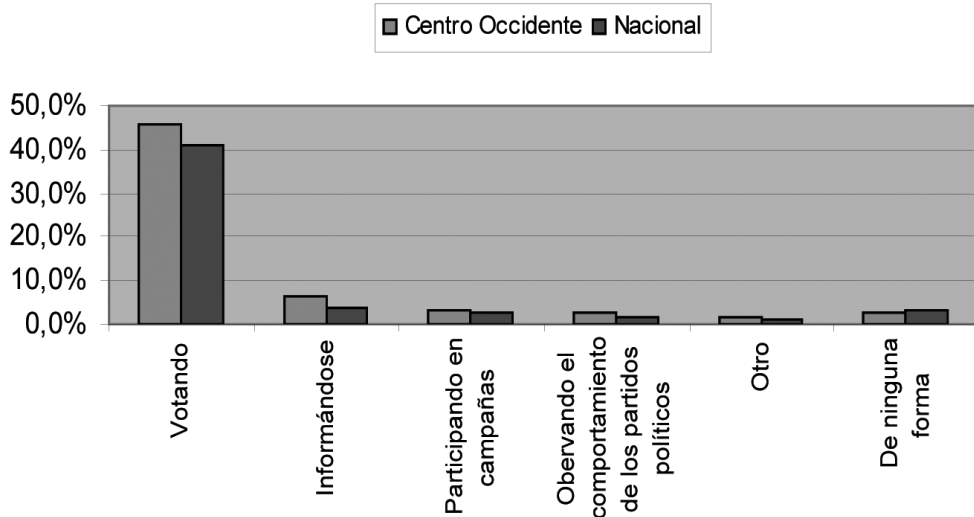
9. Una ciudad alterna, (<http://unaciudadalterna.com/>).

10. Según el instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), ésta es la edad oficial de los jóvenes en nuestro país.

### ¿Qué tanto te interesa la política?



### ¿Cuál consideras que es la mejor forma de participar en la política?



Fuente: IMJ. Encuesta Nacional de Juventud 2005. México: IMJ, 2006.

Éstas son sólo dos muestras de varias preguntas que reiteran el mismo diagnóstico: el lugar que ocupa la política en la vida de los jóvenes es marginal. Por ejemplo, otra de las preguntas que planteaba la encuesta mencionada era, ¿con cuál de los partidos políticos simpatizas más? El mayor porcentaje, tanto a nivel nacional como en la región centro occidente, respondió “ninguno”, con 44% y 48% respectivamente. Enseguida, se preguntó el por qué de esta respuesta y se obtuvo que la categoría “porque no me interesa” es de nuevo la de mayor frecuencia, 38% a nivel nacional y 48% en la región centro occidente. Otras posibles respuestas eran “porque no cumplen lo que prometen”, “no hay buenas propuestas”, “no sé de política”; la mayoría de ellas con porcentajes resultantes menores a dos dígitos. Asimismo, a la pregunta de la primera gráfica se añadió otra que decía “¿por qué te interesa nada o poco la política?” Y de nuevo, la respuesta con mayor porcentaje fue “porque no me interesa”, 38% nacional y 30% región centro occidente.

Además de esta encuesta, existen numerosos estudios en los que al analizar la presencia de la política en la vida de los jóvenes, ésta se limita a su aspecto institucional y formal. Quizá encontremos una explicación después de revisar el material bibliográfico de los trabajos que se han realizado acerca de la juventud en México, y que, desde nuestro punto de vista es un enfoque parcial de este fenómeno. Encontramos, por ejemplo, en el estado de la cuestión de investigaciones realizadas entre 1986 y 1999 en México, reunidos por el IMJ,<sup>11</sup> que bajo la categoría de “Participación política y ciudadanía de los jóvenes” Ricardo Becerra identifica dos grandes ejes temáticos que agrupan a la mayoría de los trabajos. El primero se refiere a la participación de jóvenes universitarios en movimientos estudiantiles, en el que el movimiento del 68 sigue siendo el arquetípico. El segundo eje rescata el tema de la participación electoral de los jóvenes y los partidos políticos, con tres vertientes: 1) estrategia de los partidos para captar el voto de los jóvenes, 2) cultura política de los jóvenes y

11. José Antonio Pérez Islas (coord.). *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999*. México: IMJ-SEP, 2000. (Col. “JOVENes”, 5)

preferencias electorales, y 3) el reemplazo generacional electoral y el cambio político en México.

Al contrastar esta recuperación con el documento que le precedió, la *Memoria del Foro Nacional sobre la Juventud* de 1985, Becerra reconoce que en aquel documento dos eran las visiones centrales con relación a la juventud y la política: reconocer la participación juvenil en el conflicto de clases sociales y corroborar que el movimiento estudiantil del 2 de octubre de 1968 configuraba un enfrentamiento duradero frente al Estado mexicano. En los años posteriores, las visiones se han ampliado tanto por los cambios del contexto como porque la teoría ha tenido que crear nuevas categorías para explicar los movimientos y las culturas juveniles.

Sin embargo, parece que la selección de trabajos que se definen en los dos estados de la cuestión de las investigaciones acerca de la juventud en México, dejan fuera o ubican en otros campos todos aquellos estudios que parten de una noción más amplia de cultura política y no se limitan a las preferencias electorales o relaciones con los partidos políticos, ni a los movimientos estudiantiles. Esta ampliación, tanto de la noción de política como de participación ciudadana se enmarca por la experiencia relativamente reciente de las transiciones a la democracia –al parecer hasta ahora sólo formal– de las sociedades latinoamericanas, en las que se hace patente su insuficiencia por limitar los derechos políticos del ciudadano al ejercicio del voto; y han llevado a que nos preguntemos si la política puede reducirse a su aspecto institucional y formal. Todo parece indicar que no, que reducir de esa manera la esfera de lo político implicaría desconocer que el poder o los poderes, legítimos e ilegítimos se encuentran en espacios sociales fuera de los establecidos por los procedimientos de las instituciones políticas.

No obstante, investigaciones sobre juventud y política en México en los últimos años dan cuenta de nuevas formas de incursionar en esta relación, que ya no se limita a los movimientos estudiantiles o la política

formal. Quizá no sólo es ampliar las formas de acceso al tema de la política y la juventud, sino pensarlas de una forma diferente como lo hace Rossana Reguillo. Ella da cuenta de que en la política, como en otras dimensiones de la vida social, no puede dejar de

...señalarse la centralidad de la cultura en las sociedades contemporáneas. Lo que he venido llamando culturalización de la política, para hacer alusión a la reconfiguración de los referentes que orientan la acción de los sujetos en el espacio público y los llevan a participar en proyectos, propuestas y expresiones de muy distinto cuño, pone en crisis los supuestos de una política dura, normativizada y restringida a los “profesionales”.<sup>12</sup>

Uno de los argumentos que la autora esgrime para explicar esta crisis de la política “dura” o formal, es precisamente la incapacidad de ésta para dar respuesta a las demandas sociales. Y probablemente de entre estas demandas, las que afectan de manera inmediata y cercana la vida cotidiana de los jóvenes (aunque no sólo ellas) son aquellas que despiertan la profunda necesidad por manifestarse públicamente en demanda de soluciones incluyentes.

Sin la pretensión de sustentar, con base en sólo cuatro entrevistas realizadas a jóvenes participantes en los cinco modos de expresión pública a favor de mejores condiciones para la movilidad urbana, que existe en todos sus participantes una manera nueva de preocupación profunda por la vida política, es importante escuchar estas voces que sugieren que tal vez valdría la pena cambiar la pregunta por la política para descubrir si hemos de creer que el vacío de respuesta de las instituciones ha socavado totalmente con la voluntad de, al menos, algunos jóvenes para influir en las transformaciones sociales. Patricia Karenina aclara:

[La política] es lo que hacemos diario, la manera en como nos relacionamos humanamente, la *polis* pues es lo que estamos haciendo a cada rato, cómo buscar gestionar acuerdos y

12. Rossana Reguillo. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma, 2000, p. 149. (Col. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación)

13. Entrevista con Patricia Karenina, realizada por Catalina Morfín López en Guadalajara, Jalisco, el 14 de noviembre de 2008.

14. Entrevista con Javier Riegwlen...  
*loc. cit.*

15. Entrevista con Patricia Martínez, Centro de Infotectura y Tecnología Aplicada, A.C., realizada por Catalina Morfín López, en Guadalajara, Jalisco, el 2 de diciembre de 2008.

relaciones, pero en sí la política que se lleva dentro de oficinas gubernamentales es un asco ...<sup>13</sup>

Por su parte, Javier Riegwlen sentencia:

[El político] es el que está involucrado en el interés de los demás, y para mí la utopía de un político es el que sí obviamente tiene que mediar con las instituciones que hay en la sociedad pero llegar a un acuerdo por el cual lo que se determine, lo que se haga o deje de hacer, afecte para bien a la mayoría y en particular a los que más necesitan que les echen la mano.<sup>14</sup>

Y Patricia Martínez advierte: “[La política] es algo en lo que los jóvenes nos tenemos que introducir interpretándolo a partir de nuestras experiencias, y traduciendo ese lenguaje tan burócrata, acercándolo más a nuestras acciones, a nuestro lenguaje, ¿no?”<sup>15</sup>

### Para concluir y afinar la mirada

Un rasgo característico de la mayoría de los investigadores que se acercan al tema de la juventud es la poca distancia que tienen con su objeto de estudio y el compromiso con las causas de las coyunturas que analizan. Elementos que pueden hacernos caer en suposiciones idealizadoras, empujados quizá por tratar de evitar el discurso mediático y de algunas autoridades que convierte a los jóvenes en culpables de lo que el sistema económico y político los ha hecho víctima: de la pobreza, la exclusión, la falta de oportunidades; en fin, culpables de la descuidadización documentada ampliamente en las Encuestas Nacionales de la Juventud 2000 y 2005 del IMJ. Habrá que considerar el hecho de que estas manifestaciones surgen de la vivencia de una molestia cotidiana que, de no sufrirse, es muy posible que la acción se viera impedida. Será necesario profundizar en la manera en que se reconfigura una práctica ciudadana que apela a causas que, si bien son importantes, obedecen a urgencias y carecen de aquellos grandes metarrelatos e idealizaciones utópicas que vivimos quienes ahora somos adultos.

Varios autores, como Giddens,<sup>16</sup> Bauman<sup>17</sup> y Castells,<sup>18</sup> han ahondado en el impacto de las nuevas tecnologías y en las fracturas de los grandes relatos que daban sentido a generaciones anteriores, y han destacado características y rasgos de las culturas juveniles tales como la flexibilización, la “liquidez”, la capacidad de mezclar y de convivir con la pluralidad y la diversidad, con temporalidades menos largas y con identidades más precarias. Tales rasgos ayudan a entender estas nuevas manifestaciones públicas, en ocasiones lúdicas y sumamente creativas, pero también hacen que nos preguntemos si por estar ancladas (quizá no únicamente) en causas inmediatas su impacto es intrascendente y caen en lo que Santos denomina “posmodernismo celebratorio”,<sup>19</sup> proceso desde el cual la fragmentación y atomización sociales no son un problema, sino fenómenos que hay que celebrar; y la búsqueda por encontrar un cimiento para esa fragmentación, como puede ser el propio concepto de sociedad, es de poca utilidad.

Otro elemento presente en estos grupos de participación juvenil es su camino a la formalización de la protesta al constituir asociaciones civiles, como ocurre en dos de los casos (Metro GDL y CITA). A pesar de que tanto las organizaciones no gubernamentales como las asociaciones civiles han venido a cubrir necesidades que el Estado no alcanza a atender, su carácter ambiguo tanto en las formas de obtener recursos como en la falta de obligación para rendir cuentas, las hace presas fáciles de desviar los fines para los que fueron creadas. Estas organizaciones, ubicadas en el llamado tercer sector de la sociedad (además del Estado y el mercado), no están exentas del riesgo de caer en los mismos vicios en los que ha caído el Estado y el mercado: burocratización, autoritarismos, privilegio de intereses personales, manejo oscuro de recursos. Y lo más dramático es que pueden, sin proponérselo, servir de pacificadoras de los conflictos y tensiones que se generan por el sistema neoliberal que va mermando las conquistas ganadas en el terreno político.<sup>20</sup>

16. Anthony Giddens. *Un mundo desbocado*. Madrid: Taurus, 2000.

17. Zygmunt Bauman. *Amor líquido*. Buenos Aires: FCE, 2006; y Zygmunt Bauman. *Vida de Consumo*. México: FCE, 2007.

18. Manuel Castells. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI Editores, 1999.

19. Boaventura Santos de Sousa. *Conocer desde el sur, para una cultura política emancipatoria*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales-UNMSM, 2006.

20. Santos, *op. cit.*

Los jóvenes que participan en este tipo de grupos pertenecen en su mayoría a una clase social con capitales económicos, sociales y culturales que no son escasos. De los cuatro entrevistados, todos han tenido la oportunidad de viajar al extranjero, de estudiar en universidades privadas y viven en colonias que cuentan con todos los servicios. Es desde esa posición que asumen su papel y su participación en la sociedad. Convendría explorar en qué medida esto se convierte en condicionante de su práctica ciudadana

Por último, hay que tener presente un elemento que puede convertirse en obstáculo epistemológico para comprender este fenómeno del activismo reciente de los jóvenes tapatíos en torno a la movilidad urbana. La simpatía de quien lo estudia por las causas que

### **Algunos datos relativos a la situación de la movilidad urbana en la ZMG**

1. Alto número de autos particulares que circulan. En 2007 la Secretaría de Finanzas registró 1 426 027 unidades para una población de 3 458 667 habitantes, lo que significa un índice de 2.4 habitantes por unidad. En el Distrito Federal hay un automóvil por cada cuatro habitantes.
2. El transporte público de pasajeros es de 5 000 unidades mientras que el privado llega ya a un millón y medio. Sin embargo, 70% de la población utiliza el transporte público para desplazarse mientras que sólo el restante 30% lo hace en el privado, lo que implica que 0.33% de todas las unidades mueve a 70% de la población.
3. Deterioro y mala planeación del transporte público. La prevalencia de los intereses económicos de las empresas privadas del transporte público y el solapamiento de las autoridades de gobierno, en algunos casos por tener intereses personales

puestos en esas empresas, produce el descuido, deterioro y sobresaturación en ciertas rutas.

4. No existe infraestructura adecuada para el transporte no motorizado lo cual significa un riesgo para quienes se aventuran a diario a utilizar la bicicleta como medio de transporte.<sup>21</sup>
5. La todavía existente connotación que le confiere a la posesión del automóvil particular una fuerte carga de estatus social.

estos jóvenes enarbolan puede llegar a convertirse en un impedimento para su comprensión. Por ello, es pertinente reconocer que no podemos estar seguros, tanto por lo reciente del fenómeno como por la falta de una indagación más profunda, que estas expresiones juveniles no sean lo que queremos en ellas reconocer: los balbuceos de la emergencia de una nueva ciudadanía.

21. Colectivo Ecologista Jalisco, A.C. "Acciones para promover la movilidad sustentable en la Zona Metropolitana de Guadalajara", *Diario Público*, The William and Flora Hewlett Packard Foundation, 2007.

**Cronología de algunas acciones de organismos del Estado en torno a la movilidad urbana en la ZMG<sup>22</sup>**

| AÑO  | ACCIONES                                                                                                                                                                                                                                       |
|------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1974 | Se propuso la creación de una empresa pública de transporte, el Sistema de Transporte Colectivo de la Zona Metropolitana de Guadalajara (Sistecozome).                                                                                         |
| 1982 | El gobierno estatal creó un sistema subrogado de transporte.                                                                                                                                                                                   |
| 1985 | El Comité Técnico para la Racionalización del Transporte Urbano de la ZMG presentó un proyecto de rutas ortogonales que se implementó sólo durante tres semanas.                                                                               |
| 1989 | Se inauguró la primera línea del Sistema de Tren Eléctrico Urbano (Siteur).                                                                                                                                                                    |
| 1994 | Se inauguró la línea 2 del tren eléctrico urbano. Inició operaciones el Centro de Control Vial, que coordina mediante red computarizada más de mil cruceros.                                                                                   |
| 1996 | Se crea el Centro Estatal de Investigación del Transporte (CEIT), organismo desconcentrado de la Secretaría de Vialidad y Transporte.                                                                                                          |
| 1997 | El CEIT presentó el proyecto "Hacia una red integral del transporte público", que contenía la propuesta de un sistema integral de transporte.                                                                                                  |
| 1998 | Se establecieron mil quinientas paradas oficiales, parte de la propuesta de un plan maestro presentado por el CEIT.                                                                                                                            |
| 2001 | El CEIT y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) propusieron una Agenda de Movilidad Urbana Sustentable y coeditan el libro <i>Movilidad, una visión estratégica de la Zona metropolitana de Guadalajara</i> . |
| 2002 | Se intentó arrancar el proyecto Ciclovías por la Avenida de la Paz, frenado por la queja de los vecinos.                                                                                                                                       |
| 2002 | Se llevó a cabo el estudio Origen y destino de la ZMG.                                                                                                                                                                                         |
| 2007 | Inició el agilizador vehicular por la avenida López Mateos y la construcción del Macrobus, BRT, por la Calzada Independencia.                                                                                                                  |
| 2008 | Inició la instalación de ciclovías por la avenida Federalismo.                                                                                                                                                                                 |

22. Colectivo Ecologista Jalisco, A. C., *op. cit.*

---

# *Democracia, ciudadanía y juventud en Jalisco*

Rogelio Marcial  
*El Colegio de Jalisco*

*Un recorrido, así sea meramente enunciativo,  
de las distintas resistencias  
en una nación o en el planeta  
no es sólo un inventario;  
ahí se adivinan, más que presentes,  
futuros.*

Subcomandante Marcos

## **La democracia**

Han pasado ya 16 años de aquel 1 de enero de 1994, desde que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) irrumpió en el escenario político nacional. Son ya casi tres sexenios (en el desgastado lenguaje político-electoral-partidista-presidencialista) de una llamada de atención hacia las injustas relaciones predominantes en el país debido a la existencia (que creíamos superada o, al menos, en vías de superación) de un modelo oficial excluyente y jerárquico. Un modelo en el que convive una población minoritaria gozando de plenos derechos ciudadanos junto con las grandes masas a las que, por una u otra razón, su ciudadanía ha quedado incompleta y se les niegan los derechos sociales más elementales. El llamado del EZLN se centraba en la población indígena del sureste mexicano, pero enfatizó la necesidad de entender la situación ancestral de injusticias hacia las comunidades indígenas dentro de un marco más amplio

de falta de reconocimiento de derechos ciudadanos de millones de habitantes en México, que seguramente se agudizaría con la entrada definitiva del neoliberalismo como política económica impuesta por el capital trasnacional en nuestro territorio. Seis años después de esa irrupción intempestiva los mexicanos presenciamos el fin de la hegemonía del llamado “partido único” y su sustitución a nivel presidencial por parte de una opción de derecha. Llegó el “cambio”, la “alternancia en el poder”, y ello se repitió en el siguiente sexenio. Desde un “nuevo” discurso se nos insiste, cual *jingle* publicitario, que “México cambió”, que ya somos “democráticos”, y que “más vale que no nos bajemos del caballo de la democracia a medio río porque seguro nos ahogamos”.

Lo que es un hecho es que nuestro país ha cimentado un sistema excluyente cuyas raíces pueden rastrearse desde más allá de la fundación de la nación mexicana, pero que durante los últimos años sólo se ha radicalizado y, como sociedad, lo hemos llevado a un lugar donde ser pobre o analfabeta es casi un delito; donde buscar en el extranjero la supervivencia negada en la patria propia es atentar contra la propia vida; donde tener que trabajar dobles y triples turnos por los salarios de miseria es exponerse a violadores y asesinos; donde apostarle a que “otro mundo es posible” y salir a las calles a gritarlo es obtener el pase directo a los “separos” policiacos y a la fabricación ilegal de delitos contra la nación. Para cerrar este “círculo de terror”, no parece existir una salida real, democrática e incluyente ni en las próximas elecciones ni en otras elecciones. Definitivamente no es por allí.

Hoy vivimos bajo el régimen autoritario de una *adultocracia patriarcal, racista, elitista, heterosexista y catolicista*. En él, gobiernan los hombres-adultos-mestizos-ricos-heterosexuales y católicos. Y gobiernan como tiranos, pues no pretenden ni siquiera dejar existir al otro, al que no reúne *sus* características. Si alguien de nosotros tiene la “desgracia” de ser mujer, joven, niño, adulto mayor, pobre, indio, con capacidades diferentes,

homosexual o con creencias no católicas, los caminos se cierran, los estigmas se interponen, la descalificación ataca y la represión se presenta.

A la mujer, aquí en Jalisco, pero en otras partes también, no se le permite decidir ni siquiera sobre su propio cuerpo, se le niegan las oportunidades que están abiertas para los hombres, se le hostiga como trabajadora sexual cuando está buscando sacar adelante a sus hijos, se le somete a condenas penitenciarias por estar con el hombre equivocado y, como colofón, es la principal víctima (aunque no la única) de la violencia intrafamiliar.

Al joven, aquí en Jalisco pero en otras partes también, no se le permite expresarse, no se le permite discernir, no se le apoya con políticas inteligentes de empleo juvenil y, en la mayoría de los casos, se le niega el acceso a la educación. Seguro todos recordamos que el gobierno de Francisco Ramírez Acuña violentó a más de tres mil quinientos jóvenes (dos mil quinientos dentro de la fiesta y otros mil fuera de ella) en mayo de 2002 porque estaban divirtiéndose, porque decidieron expresarse en el lugar, la hora y la forma que mejor les pareció para disfrutar de la música y la compañía de miles de ellos en el Festival Electrónico de Tlajomulco. Se violaron sus derechos humanos, se sembraron drogas, se inculpó a inocentes, se manoseó a mujeres, se les ofendió verbalmente, se les agredió físicamente, se consignó a cinco jóvenes con procesos llenos de irregularidades. Y en vez de rectificar, el propio Ramírez Acuña lo justificó con los calificativos de “orgías” y “francachelas”. En mayo de 2004, otra vez, el gobierno de Ramírez Acuña detuvo ilegalmente a cientos de jóvenes que, haciendo uso de su derecho de reunión y manifestación, salieron a las calles del centro histórico de Guadalajara a gritar “¡ya basta!” y “¡otro mundo es posible!”. Se detuvieron a jóvenes incluso estando heridos en hospitales y clínicas debido a los golpes de granaderos y policías, se les sacó de hoteles y restaurantes, se les incomunicó, se les torturó, se les acusó con declaraciones inventadas o firmadas

por medio de torturas. Otra vez en lugar de rectificar, Ramírez Acuña y Emilio González premiaron a los policías agresores y el primero de ellos amenazó a los jóvenes jaliscienses sentenciando que lo volvería a hacer y que aquí en Jalisco no se permitirían los “desmanes” propios de la Ciudad de México. Pero lo que los jóvenes jaliscienses no olvidan es aquel 4 de mayo de 2002 y el 28 de mayo de 2004. Estas fechas serán recordadas por muchos de ellos durante mucho tiempo.

Al niño, aquí en Jalisco pero en otras partes también, se le explota física y sexualmente, se le expone a ambientes poco alentadores, se le mutila su creatividad y, en muchos casos, es víctima mortal de la violencia intrafamiliar. Para miles de niños que tienen que enfrentarse de manera cotidiana a las calles para asegurar el mínimo nivel de reproducción individual y, en ocasiones familiar, el acceso al estatuto ciudadano queda muy lejano de sus posibilidades. Tienen que vivir en contra de procesos que los hacen aparecer como elementos que permanentemente son disgregados, apartados, excluidos y marginados. Revertir estos procesos escapa por mucho de las potencialidades de niños que tienen enfocada su atención a la reproducción cotidiana, en un medio que se les presenta hostil.

Al adulto mayor, aquí en Jalisco pero en otras partes también, se le orilla a mendigar o a vivir en condiciones infrahumanas, se le niega la posibilidad de recreación porque “estorba” en todos lados, se le mantiene marginado bajo la estrecha consideración de que “ya están robándonos el aire”. Cuando se le consigue trabajo no se piensa en sus peculiaridades y se le mantiene en pie durante la jornada laboral cargando bolsas pesadas como “cerillos” de supermercado. Este sistema ha llegado al absurdo de volver improductivos, y por ello prescindibles, a quienes han dado su vida por sus hijos, por sus nietos, por la sociedad.

Al indio, aquí en Jalisco pero en otras partes también, se le voltear la mirada, se le excluye para “desaparecerlo” del escenario social (no sin antes “meter” algunas de sus expresiones a un frío museo),

se le convierte en un “paria bastante terco y mal agradecido” que insiste en reivindicar su pasado atentando con ello en contra del “México moderno” (aquel México que muy pocos mexicanos habitan, ni siquiera conocen). En esta ciudad ya ha sucedido que grupos de vecinos de colonias elitistas solicitan a las autoridades que trabajadoras domésticas, de origen indígena, no se reúnan en “sus” parques, porque “afean” “sus” colonias.

Al pobre rural, aquí en Jalisco pero en otras partes también, se le obliga a permanecer en un campo sobreexplotado y sin recursos ni alternativas, y se le culpa de la baja calidad de los productos agropecuarios; se le obliga a cultivar plantas ilegales con pagos miserables (a pesar de que ese negocio arroja ganancias millonarias para los cárteles de la droga pero también para muchos funcionarios de diferente nivel) y, no conformes, se le encarcela por “narcotraficante”, se le obliga a pararse de frente ante el feroz racismo norteamericano y se le roba institucionalmente sus pensiones y remesas.

Al pobre urbano se le obliga a vivir en asentamientos olvidados, sin servicios urbanos y sin seguridad de propiedad; se le niega la posibilidad de que sus hijos ingresen a la escuela y que reciban educación de calidad; se le cierran todos los posibles caminos de movilidad social esperando descaradamente a que se acostumbre a esa situación; se le presiona de tal manera que se resquebraja su núcleo familiar y luego se le acusa de ser el responsable de la “desintegración familiar”.

Al homosexual, aquí en Jalisco pero en otras partes también, se le arremete física y verbalmente, se le excluye y se le cierran las puertas si expresa abiertamente su opción sexual a jefes, familiares, amigos, vecinos, servidores públicos, etc. Hay quienes acuden a altas horas de la noche a antros *gays* en espera a que salgan algunos clientes para seguirlos, hostigarlos con gritos y groserías y, en ocasiones, agredirlos físicamente. La Iglesia católica, en voz de sus representantes, aprovecha cualquier resquicio para ofenderlos, agredirlos,

criticarlos, enjuiciarlos y estigmatizarlos. La sociedad insiste en reducirlo a sus genitales y le niegan las posibilidades de expresarse culturalmente como *gays*, lesbianas, bisexuales, transexuales y transgéneros. En una zona de prostitución de transgéneros (la Avenida López Mateos de Guadalajara, donde se ubica Plaza del Sol), las agresiones físicas se han sumado a las cotidianas agresiones verbales desde los vehículos y, en una ocasión, ya ocurrieron disparos de armas de fuego, mientras que en otra se causó la muerte a una trabajadora sexual que sufrió el atropellamiento de un vehículo.

A los seguidores de religiones no-católicas, aquí en Jalisco pero en otras partes también, se les descalifica con términos como “císricos”, “sectarios” y “falsos”; se les clausuran posibilidades en escuelas, trabajos y servicios; se les impide una integración armónica en sus comunidades o se les aísla en colonias a manera de *ghettos*. Inclusive, se busca sólo una manera de “ser católico”: la versión “mocha” de los altos jerarcas radicalizados, y se pretende que todos los católicos sigan esa versión. La diversidad de creencias los ha representado desde hace muchos años como una amenaza al Jalisco “tradicional” y a sus “buenas costumbres”.

Esta es la realidad aquí en Jalisco, pero en muchas otras partes también. Resulta necesario historizar las formas en que estas injusticias se presentan y cómo los afectados reaccionan ante ellas, para poder comprender mejor el proceso mediante el cual cada sociedad construye (en este “estira y afloja”) un modelo específico de democracia, según el establecimiento de procesos, relaciones e instituciones verticales u horizontales, dentro de una gama amplia de convivencia y manifestación social, política y cultural.

La democracia se construye por medio de las relaciones cotidianas de quienes cohabitan una misma realidad. Y así como la moral nos ha enseñado que sólo existen “buenos y malos”, la razón nos ha enseñado que sólo existe lo “correcto” y lo “erróneo. La visión

tradicional de la política nos ha enseñado que sólo existe lo que está “a favor o en contra” (“o estás conmigo, o contra mí”, reza la sentencia). Por ello, debemos abandonar esta visión de lo político porque nos obliga a los ciudadanos a relacionarnos institucionalmente con el poder oficial, desde donde el poder logra ubicar a cada sujeto social (individual o colectivamente), reservando el uso de la exclusión o la represión para quienes optan por no participar como “se espera”. Y como sociedad debemos rescatar los testimonios de los actores sociales que están participando positivamente en esta construcción de la democracia. Es darles la voz (no sin historizarla y contextualizarla), reflexionando más allá de la acción inmediata, construyendo relatos convincentes que no traicionen ese quehacer ciudadano y ponerlo a disposición de la sociedad, al alcance de todos. Ése es el reto, pero ése es también el gran peligro. Porque no pocas veces se emiten versiones de este proceso de construcción de la democracia que no se interesan en tales “detalles”, y terminan por afirmar una especie de “viraje a la democracia”, cuando en realidad sólo se trata de una alternancia en el poder en la que existen más evidencias en contra que a favor de ese cambio democrático tan esperado.

### **La ciudadanía y los jóvenes**

Así las cosas, lo que sigue es un intento por identificar las carencias que miles de jóvenes en Jalisco tienen ante sí, de acuerdo con su ubicación en cuatro diferentes ámbitos: social, comunitario, grupal e individual, como un recurso expositivo y de organización pero entendiendo junto con Pierre Bourdieu, la necesidad de pensar relacionalmente los fenómenos sociales. Ello nos podrá hablar del tipo de ciudadanía que estamos construyendo para los jóvenes de la ciudad, la que como se verá, resulta muy limitada o incompleta.

### *a) El ámbito de lo social*

La falta de información, sensibilidad, profesionalismo y tolerancia que ha prevalecido en funcionarios del gobierno ante expresiones y manifestaciones de la juventud, ha provocado hechos lamentables que impactaron a la sociedad, y que son responsabilidad (aún no reconocida) de algunos de esos funcionarios desde distintas oficinas públicas. Desde la intervención de festivales electrónicos como lo que sucedió en Tlajomulco en mayo de 2002, pasando por el asesinato de un joven en Unión de Tula a manos de la policía local en febrero de ese mismo año,<sup>1</sup> las continuas detenciones arbitrarias a jóvenes en los barrios populares de Guadalajara tan sólo por su aspecto,<sup>2</sup> y la lamentable represión por parte de autoridades federales y estatales a los manifestantes conocidos como “altermundistas” el 28 de mayo de 2004; en todos estos casos las violaciones a los derechos humanos fueron seguidas por varias acciones y declaraciones que completaron la intervención injusta de los que precisamente están para impartir la justicia.

En todos estos y otros casos, las autoridades han desconocido deliberadamente los derechos de los jóvenes involucrados al dar una respuesta totalmente ideologizada, anclada en el conservadurismo más rancio y destinada a sacar a los jóvenes de las calles y de la noche, y así encauzarlos hacia un futuro de “ley y orden”, un futuro en que las personas deben mantenerse al servicio de la legalidad formal antes que cualquier otra cosa. Es, en pocas palabras, la evidencia de que la represión se destina a reforzar el poder de la *auctoritas* paterna que ha de imponer su jerarquía sobre sus “hijos”. Ello tiene, entre otras consecuencias, el notorio alejamiento juvenil de las instituciones de poder y la implantación de un contexto de violencia social difícil de enfrentar por jóvenes que lo que buscan es ejercer sus derechos ciudadanos. No puede existir mayor temor que el que produce este contexto basado en el castigo severo y la conciencia de que la fuerza pública puede, en cualquier momento, desatar toda su furia violentando

1. En esa ocasión, un par de jóvenes “se atrevieron” a subir su camioneta en la plaza central en horas nocturnas. Resultado: uno de ellos murió baleado por un rifle R15 portado por un elemento de seguridad pública del municipio. Este suceso lo relato con mayor detalle en Rogelio Marcial, “Política cultural y divertimento juvenil: sobre algunas incapacidades en la administración de la cultura”, ponencia presentada en el “Seminario de Análisis de Coyuntura: Gestión Gubernamental y Ciudadanía”, organizado por el Centro de Investigación y Formación Social del ITESO, Guadalajara, 2002.
2. Por el llamado “delito por portación de cara”.

la convivencia social y los derechos más elementales de la sociedad.

*b) El ámbito comunitario*

La lucha por la apropiación de espacios y territorios por parte de los diferentes sectores poblacionales ha hecho que muchos de los espacios urbanos adquieran, para ciertos habitantes, significados de peligro e incertidumbre; sea en algunos casos creados por la imaginación o por recuerdos personales de experiencias negativas. Además, no pocas veces el acceso a espacios o el movimiento entre ellos se tornan difíciles por la creciente concurrencia de una población en aumento, por el distanciamiento de los nuevos espacios creados, por la incertidumbre ante lo desconocido. Todo lo anterior ha obligado a que la mayoría de los habitantes de nuestras ciudades, aquellos que no viven en zonas elitistas, defiendan y se identifiquen con sus barrios, en tanto unidades urbanas diferenciadas y espacios públicos locales que mantienen especificidades a nivel de la problemática y los espacios físicos; pero sobre todo a nivel de la historia, territorios, vivencias y desarrollo de su principal elemento de formación: sus vecinos.

Concretamente con el asunto relacionado con la ciudadanía juvenil y la construcción social de la democracia, estos factores marcan severamente las formas comunitarias de convivencia que desembocarán en los procesos de integración armónica o de jerarquización de las relaciones sociales urbanas. Guadalajara, por ejemplo, se ha caracterizado por un ordenamiento urbano caótico, con falta de planeación, impositivo y poco propicio para la convivencia social armónica y la integración coherente de sus espacios y servicios urbanos. Las problemáticas barriales se han quedado “encerradas” en los barrios populares y se ha propiciado un proceso de “guetización” de estas espacialidades que está implicando que las situaciones negativas y de violencia urbana se queden allí y no salgan a los espacios abiertos para la tranquilidad

del gobierno y de los habitantes de otros sectores de la ciudad. En estos espacios, el abuso del poder y la violación de los derechos ciudadanos de los jóvenes se han convertido en algo “normal” y “justificado” (por operativos policiacos, sean redadas, razzias, revisiones de “rutina”, etc.), no sólo para los policías y las autoridades de gobierno, sino incluso también para la sociedad tapatía en general.

*c) El ámbito grupal*

Si algo puede caracterizar hoy la diversidad de estilos y mundos juveniles, es una clara tendencia a agruparse entre ellos según intereses colectivos a nivel de lo económico, de lo político, pero sobre todo de lo cultural. En este ambiente, las imágenes sobre grupos juveniles “raros”, que “copian” conductas del extranjero (recuérdese que el “mal” siempre viene de “afuera”) destacan entre los imaginarios sociales debido a que como sociedad esperamos que los jóvenes se comporten de cierta manera (definida por adultos), que se interesen por lo “realmente importante” (definido por los adultos), se expresen en los espacios y las formas establecidas (por adultos) y que se inserten a la vida productiva y social de acuerdo a lo esperado (por adultos).

Cualquier otra forma de “ser joven”, se entiende, atenta en contra de la vida “armónica” y “ejemplar” que prevalece en nuestra realidad.

*d) El ámbito individual*

Aun cuando los escenarios en los que están involucrados jóvenes, y que a continuación revisaré, no pueden pensarse sin considerar los contextos sociales más amplios, he decidido situarlos en un ámbito individual por la manera en que afectan a dichos jóvenes. Éstos tienen que ver con cuestiones de salud pública (enfermedades de transmisión sexual, embarazo adolescente, consumo de sustancias, suicidio) y de organización social (educación, empleo, jóvenes en conflicto con la ley, violación de derechos humanos),

3. Según el Instituto Mexicano de la Juventud (IMI), ésta es la edad oficial de los jóvenes en México.

pero me parece que sintetizan y hacen más evidentes las carencias de una ciudadanía juvenil plena, sin cortapisas. Es precisamente la falta de sensibilidad por parte de las autoridades locales para diseñar políticas y programas específicos al respecto, que brinden una atención especial, integral y expedita a los jóvenes afectados, lo que me lleva a considerarlos como una forma deficitaria de relación entre el poder institucional y este sector de la población.

Por ejemplo, y a pesar de la importante infraestructura educativa local, la educación no es uno de los ámbitos que escapa de ser un problema para muchos jóvenes, puesto que cerca del 10% de los jóvenes ubicados entre los 12 y los 29 años de edad<sup>3</sup> en Jalisco no saben leer ni escribir. Pero no sólo eso: el nivel de escolaridad es bajo. La mayoría de los jóvenes deja las instituciones educativas en la enseñanza media, siendo muy pocos los que logran cursar y terminar grados de licenciatura y posgrado (no más del 4%). Por su parte, los mundos laborales juveniles se caracterizan por ser ámbitos de trabajo en los que se dan pocas prestaciones (inclusive en algunos casos son nulas, como el ambulantaje y buena parte de los trabajos domésticos), además de que en todos ellos se ofrecen salarios bajos. El bajo nivel educativo y la dificultad para obtener una ocupación dignamente remunerada que permita a los jóvenes desarrollarse de forma integral, así como la creciente propagación de la “narco cultura” y los altos niveles de impunidad, son algunos de los factores que intervienen en el resquebrajamiento de la idea que sostiene que la educación y el trabajo formal, son los principales medios para alcanzar la realización personal.

En cuanto al tema de la salud juvenil, éste es uno de los ámbitos en los que destacan una mayor cantidad de problemáticas por atender, y con mayor premura. Ello, entre otros factores, porque en algunos casos se relacionan con altos índices de mortalidad u otros problemas sociales. Cerca del 50% de los jóvenes jaliscienses ubicados entre los 15 y 29 años de edad no son derechohabientes de alguno de los servicios de salud, tanto del sector público como del privado.<sup>4</sup> Por otra parte, el embarazo adolescente

4. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). *II Censo Nacional de Población y Vivienda 2005*. Aguascalientes: INEGI, 2006.

es considerado de alto riesgo, puesto que el desarrollo biológico de las jóvenes no ha culminado y su cuerpo no está en las mejores condiciones para la procreación. En la inmensa mayoría de los casos, el embarazo adolescente es un resultado no deseado o, al menos, no planeado. A lo anterior deben sumarse algunas otras implicaciones que pueden llegar a padecer quienes son madres a tan corta edad: la deserción escolar, las carencias económicas o el retiro del apoyo familiar, entre otras más. Cabe señalar que se han documentado casos en que algunas estudiantes de nivel medio y medio superior han sido expulsadas de sus centros escolares al volverse evidente su embarazo, aun en centros escolares laicos.

Con relación al VIH-SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual, Jalisco ocupó en el 2005 el quinto lugar a nivel nacional en el rubro de las defunciones de jóvenes relacionadas con esta pandemia.<sup>5</sup> En el mismo año, nuestro estado subió un lugar en el número de casos acumulados a partir de 1983, con 9 088. Sin embargo, y sin negar lo alarmante de ello, también deben ser atendidas de manera apremiante otras infecciones que han experimentado un alto incremento durante los últimos años, como sucede con el virus del papiloma humano, que puede llegar a convertirse en un causal de cáncer cérvico-intrauterino y rectal.

Por su parte, uno de los problemas de salud social entre los jaliscienses que ha experimentado un notable crecimiento en los últimos años (aun cuando su punto más elevado fue en el año 2002), son los casos de suicidios. Entre ellos, desgraciadamente, se ha presentado una tendencia a la disminución de la edad de quienes los realizan; es decir, los perpetrados por jóvenes y, entre ellos, los menores de edad. Durante el 2002 se reportaron 286 suicidios. El 53.1% de ellos ocurrieron en menores de 29 años, y de éstos, el 48.2% aconteció en jóvenes entre los 15 y 29 años de edad.<sup>6</sup> Para el 2005 el número de suicidios (128 casos, en su mayoría dentro de la zona metropolitana de Guadalajara) sólo fue superado por las muertes que resultaron de accidentes automovilísticos

5. Sistema Epidemiológico Estadístico de Defunciones (SEED). *Principales causas de mortalidad por residencia en el grupo de edad de 12 a 29 años, Jalisco 2005 y 2006*. Guadalajara: Secretaría de Salud Jalisco, 2006.

6. INEGI. *Anuario estadístico por entidad federativa*. Aguascalientes: INEGI <http://www.inegi.gob.mx>

7. SEED, *op. cit.*

8. *Idem.*

(397). Para el primer trimestre de 2006, el primer lugar de las defunciones de jóvenes continuaban siendo causadas por los accidentes de automóvil. Sin embargo, los asesinatos pasaron al segundo sitio y el suicidio bajó al tercer peldaño, presentándose 42 casos.<sup>7</sup>

Dentro del rubro de los jóvenes en conflicto con la ley, es un hecho contundente que la mayor parte de los detenidos y procesados en Jalisco son jóvenes. En 2004 se registró un total de 4 247 menores de 18 años reclusos en el Centro de Observación de Menores Infractores (COMI) o en las instalaciones de la Granja Juvenil de Readaptación Social. Los principales delitos por los que fueron detenidos estuvieron relacionados con el “hurto” (robo simple, calificado y en calidad de tentativa) y los denominados “contra la salud”. Sumados ambos representan la causa de detención en poco más de la mitad de los casos. Para colaborar en la deconstrucción de los estereotipos sociales que pesan sobre la juventud, es importante resaltar que el 83.1% no pertenece a una “banda juvenil” o “pandilla”, y un 78% no se había decorado el cuerpo con tatuajes.<sup>8</sup> Tomando como referencia los dos últimos datos mencionados, podemos inferir que menos del 25% de los menores y jóvenes en conflicto con la ley pertenecen a la cultura juvenil de los “cholos”, y ni siquiera podrían ser catalogados como “pandilleros”; dato que resulta interesante si tomamos en cuenta que es una de las adscripciones identitarias más satanizadas en el ámbito de la inseguridad pública. De igual manera sucede con los jóvenes en situación de calle. Con relación a los jóvenes mayores de edad, hasta el 2003 poco más de la mitad de los presuntos delincuentes y de los sentenciados en los Centros de Readaptación Social de Jalisco, fueron jóvenes entre 18 y 29 años. En los dos casos anteriores (presentados y consignados), la proporción anterior prevalece sólo en los delitos del fuero común, porque en los federales disminuye pocos puntos del 50 por ciento.

Finalmente durante el año 2005 como en el 2006, en el caso de los jóvenes, el número de quejas por la violación de derechos humanos interpuestas por hombres ha sido casi el triple que las realizadas por mujeres. En

el primer año mencionado se contabilizaron 3 249 de varones y 1 177 de mujeres. Hasta la mitad del 2006 se registraron 1 605 y 574, respectivamente.<sup>9</sup> Dos de los casos más polémicos a nivel nacional en el ámbito de los derechos humanos de los jóvenes acontecieron en Jalisco. Como ya mencioné, el primero recordado como el “Tlajomulcazo” y sucedido en mayo de 2002, con la intervención de cuerpos policíacos en un festival de música electrónica, operativo por el cual se levantaron varias quejas ante la Comisión Estatal de los Derechos Humanos Jalisco; así como el realizado en contra de los altermundistas, el cual se recuerda como el “28 de mayo”, sucedido en 2004 durante la III Cumbre de Jefes de Estado de América Latina, el Caribe y la Unión Europea,<sup>10</sup> caso en que intervino la misma Comisión Nacional de los Derechos Humanos y varios organismos similares de representación continental e internacional.

### Para cerrar

Después de este apresurado repaso de los problemas que aquejan a los jóvenes en nuestro contexto, quisiera concluir llamando la atención hacia la ciudadanía “incompleta” o “deficitaria” que les hemos asignado. La ciudadanía, más allá de complejas definiciones teóricas, se sostiene en dos aspectos: las obligaciones y los derechos. Me parece justo reconocer que a los jóvenes de Jalisco, pero de muchas otras partes también, les exigimos sobremanera que cumplan con sus obligaciones, que no dejen la escuela, que cooperen con el ingreso familiar, que participen en política, que hagan deporte, que no sucumban ante el delito, las adicciones, la migración ilegal, el comercio informal, la violencia callejera, etc. Y sin embargo, cuando hay que pensar en sus derechos (a la educación, a un empleo con salario digno, a la expresión cultural, a la disidencia política, a la no violencia, a la vivienda, etc.), entonces los consideramos como ciudadanos de “segunda” y nos parece “natural” que como jóvenes aún no cuenten con estos (y muchos otros) derechos ciudadanos. Porque, enfatizamos, son ciudadanos con todos los derechos.

9. Tomado de (<http://www.cedhj.org.mx/estadist/edades.html>)

10. Al respecto véase el informe presentado por la organización “Human Right Watch” que se encuentra en el sitio web de la CEDHJ: (<http://www.cedhj.gob.mx>).

# ESTUDIOS JALISCIENSES

81

## Introducción

Juan Arturo Camacho Becerra

## Martín Almádez

*El muralismo y los artistas de Jalisco. 1920-1950*

El movimiento muralista, cuyos orígenes se dieron a la par del movimiento armado de 1910, modificó radicalmente las formas de hacer arte en México. Posteriormente, el gobierno lo apoyó con recursos enfocados a difundir un arte para el pueblo. Artistas jaliscienses, como Jorge Enciso y Roberto Montenegro, quienes crearon iconos nacionales, y José Clemente Orozco, con su representación del mestizaje, tuvieron una participación decisiva en el muralismo.

Palabras clave: Muralismo, Nacionalismo, Pintores jaliscienses.

## Luis Josué Martínez Rodríguez

*Deseos y prejuicios: la representación indígena fotográfica en Juan Rulfo*

La distribución editorial de la producción fotográfica de Juan Rulfo pretende imprimir un valor de “artisticidad” resultado de la construcción de una “fotografía mexicana moderna”. Este artículo trata de explicar dicho proceso bajo la perspectiva de un “indigenismo poético” y, con ello, proponer maneras de distribución de las fotografías que amplíen sus posibilidades semióticas y otorguen al corpus visual rulfiano su justa heterogeneidad en funciones.

Palabras clave: Juan Rulfo, Fotografía, Representación del indígena.

## Anne Lebrech

*María Izquierdo: una aproximación metafísica*

La pintura de María Izquierdo contiene propuestas estéticas que van más allá de buscar una raigambre en la cultura popular mexicana; su universo plástico expresa una serie de imágenes enigmáticas que dan cuerpo al absurdo de la vida. En este artículo se analiza su producción a partir del concepto psicoanalítico *unheimliche* para entender cómo los objetos son desplazados de su contexto familiar, usual y racional para presentarse bajo nuevas disposiciones; formas que conectan a la artista con la pintura metafísica de Giorgio de Chirico.

Palabras clave: Pintura metafísica, *Unheimliche*, Psicoanálisis.

## Cristóbal Andrés Jácome Moreno

*Composiciones visuales, restituciones espirituales: Mathias Goeritz en Guadalajara*

La estancia de Mathias Goeritz en Guadalajara, a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, es fundamental para comprender su obra. Además de haber tenido una destacada agencia cultural en la capital tapatía, las obras creadas por Goeritz en ese lapso son de capital importancia, puesto que en ellas residen formas y conceptos que más adelante fueron re significados en sus propuestas estéticas.

Palabras clave: Experimentación visual, Arquitectura, Vanguardia, Integración plástica, Escultura pública.